



Evolución del empleo asalariado en América Latina y tendencias recientes de la ocupación

El último cuatrienio (2003–2006) puede calificarse como el de mejor desempeño económico y social de América Latina en los últimos 25 años. El progreso en la reducción de la pobreza, la disminución del desempleo, la mejora en la distribución del ingreso en varios países y un aumento importante del número de puestos de trabajo son los principales factores que marcaron una tendencia positiva en numerosos países de la región.

Entre los factores que contribuyeron a este mejoramiento de las condiciones de vida de los latinoamericanos en estos últimos cuatro años destaca la sostenida expansión de la actividad económica —el PIB creció a una tasa promedio anual cercana al 4,5%—, que permitió una mejora de los salarios reales en varios países. En algunos de ellos, esas mejoras situaron los salarios medios urbanos por encima de los niveles alcanzados antes de los períodos de recesión de comienzos de la década actual. Sin embargo, en Argentina y República Bolivariana de Venezuela el marcado aumento de los salarios a partir del año 2003 no permitió recuperar el nivel de fines de la década pasada. Al cambio de signo de los principales indicadores de bienestar a partir de 2003 contribuyeron condiciones favorables que podrían sostenerse en el futuro, lo que marca un claro punto de inflexión en la región.

Luego de más de una década de aumento persistente del desempleo (entre 1990 y 2002 el promedio ponderado de la tasa de desocupación urbana aumentó del 6,2% al 10,7%), de expansión del empleo informal y desprotegido y, en muchos países, de estancamiento o franco deterioro de las remuneraciones, resulta pertinente indagar qué situaciones se mantuvieron invariables, cuáles mejoraron y qué cambios se observaron en los últimos años, de recuperación y crecimiento, en relación con la situación laboral en los países.¹

En el presente capítulo se examinan las variaciones de los principales indicadores del mercado de trabajo y se comparan las tendencias del período 1990–2002 con las del último trienio. Se analizan los cambios registrados en el nivel y la composición del desempleo, las tendencias de la participación laboral —especialmente la femenina— y la generación de empleo. El análisis se centra en el empleo asalariado urbano, que representa más de dos terceras partes del total de ocupados de la región y cuyos ingresos laborales constituyen en promedio alrededor de tres cuartas partes del ingreso de los hogares. Precisamente en reconocimiento de la importancia de la generación de empleos de calidad, en la cumbre para el examen de los objetivos de desarrollo del Milenio se recomendó incluir en el primer objetivo la meta de logro de empleo pleno y productivo y de trabajo decente para todos, particularmente para las mujeres y los jóvenes. La inclusión de esta meta —aún sin un indicador cuantitativo— representa un avance sustancial, pues la generación de empleo de calidad es, al mismo tiempo, un objetivo del desarrollo y una condición para el logro de los restantes objetivos.

¹ Las cifras sobre desempleo y demás condiciones del mercado laboral analizadas en esta sección provienen de encuestas de hogares y no siempre corresponden a las utilizadas por los países para dar a conocer las cifras oficiales de los principales indicadores de este mercado. Las cifras regionales sobre desempleo basadas en datos oficiales consignados por los países en 1990 y 2002 fueron un 5,0% y un 9,1%, respectivamente.

Se presentan antecedentes sobre la calidad del empleo asalariado a partir del tipo de contrato y la cobertura de seguridad social que este supone, así como del nivel y la evolución de los salarios reales. Entre las principales conclusiones se destaca que la recuperación del empleo, y en parte también de las remuneraciones, en los últimos años no fue acompañada por un cambio significativo en la calidad de los nuevos puestos de trabajo. Se señala, entonces, que los actuales niveles de cobertura de los sistemas contributivos de seguridad social basados en el empleo no permiten avanzar hacia la constitución de una modalidad universal de jubilaciones y pensiones que otorgue prestaciones mínimas y adecuadamente financiadas a largo plazo.

A. PRINCIPALES TENDENCIAS DEL MERCADO DE TRABAJO DESDE FINES DE LOS AÑOS OCHENTA

La crisis económica por la que atravesaron varios países de la región a comienzos de la primera década del siglo XXI acentuó las tendencias negativas que se habían registrado en la década anterior, como el aumento persistente del desempleo y del empleo temporal en sectores de baja productividad, sin prestaciones de seguridad social y salud, y la disminución o estancamiento de los salarios reales. Sin embargo, la posterior recuperación económica de esos países y los altos niveles de crecimiento regional registrados en los últimos cuatro años revirtieron notablemente algunas de las tendencias anteriores. El desempleo urbano regional disminuyó alrededor de un punto porcentual y se crearon poco más de 5,3 millones de nuevos empleos al año –más del 75% de ellos asalariados–, a un ritmo muy superior al registrado durante la década anterior (un 3,8% anual entre 2003 y 2005 en comparación con un 2,9% entre 1991 y 2002). Esto benefició en mayor medida a los estratos de menores ingresos, lo que ha contribuido significativamente a la reducción de la pobreza en América Latina.

Los cambios en el empleo urbano registrados en el último trienio en la región están asociados en gran medida a la recuperación de los niveles de actividad de las economías latinoamericanas luego de que muchas de ellas atravesaran por fuertes ciclos recesivos. Sin embargo, las características actuales del empleo están marcadas también por los cambios en el mercado laboral como consecuencia de las modificaciones en la legislación laboral de la mayoría de los países. La actual estructura del empleo y su dinámica, sin embargo, responden a tendencias de más largo plazo que han influido tanto en la oferta de fuerza de

trabajo –como la creciente participación laboral de las mujeres y el mayor tiempo de permanencia de los jóvenes en el sistema educacional–, como en su demanda, es decir, en la generación de empleos. En efecto, tanto los cambios en la estructura sectorial del producto y de la productividad en distintas ramas de actividad, como los procesos de centralización y concentración de la producción han incidido en la capacidad de absorción de fuerza de trabajo con distintos grados de calificación en las economías de acuerdo con su grado de apertura al comercio y al tipo de inserción en la economía mundial.

1. TENDENCIAS DEL EMPLEO EN AMÉRICA LATINA EN LOS AÑOS NOVENTA

La situación económica que caracterizó a la región en los años ochenta, con tasas de crecimiento reducidas y situaciones de elevada inflación, tuvo profundas implicancias en la evolución del empleo y las remuneraciones. En efecto, el contexto de bajo crecimiento económico de la década –que alcanzó en promedio apenas un 1%– y el rápido aumento de la oferta de mano de obra, asociado sobre todo a la incorporación de las mujeres y los jóvenes a la fuerza de trabajo, se tradujo en un incremento del empleo informal y de baja productividad laboral, con la consiguiente disminución de los salarios reales.

Las reformas económicas e institucionales y las políticas destinadas a estabilizar y elevar los niveles de actividad en la región permitieron durante los años noventa la recuperación de las economías. A partir de ello se crearon condiciones más favorables para los mercados laborales, aun cuando se configuraron –o continuaron, si se considera lo sucedido en el decenio anterior– tendencias desfavorables en materia de ingresos, calidad y estabilidad de los empleos. A continuación se presentan los principales rasgos que asumió el mercado laboral de América Latina durante la década pasada.

a) Evolución del desempleo y su relación con el crecimiento económico

Diversos análisis realizados hacia finales de los años noventa coinciden en señalar que uno de los rasgos decisivos de las trayectorias laborales durante la década es la modificación de la relación entre las fases expansivas del ciclo económico y la generación de puestos de trabajo. Se constata que la recuperación económica de la región –con tasas de crecimiento de entre un 3% y un 4%– no condujo a una reducción considerable del desempleo, que se mantuvo en cifras bastante elevadas (casi un 9% hacia 1999) (CEPAL, 2001 y OIT, 2000).

Durante la década, tres factores principales habrían dificultado la disminución del desempleo. El

primer factor es la asimetría del empleo en el ciclo económico, es decir, que durante los períodos recesivos el empleo se contrae a un ritmo más rápido que el PIB, mientras que en los momentos de expansión la relación se invierte, de modo tal que la actividad económica alcanza los niveles previos a la crisis con mayor rapidez que la tasa de desempleo. La importancia de este factor se vio acrecentada por la volatilidad del crecimiento económico de la región durante el decenio, como quedó claro en los períodos recesivos de 1995 y la crisis que se inició en 1998. De esta manera, mientras que en los años ochenta el crecimiento de un poco más del 1% conllevó una baja del desempleo abierto de una magnitud similar, en los años noventa se requirió un crecimiento económico cercano al 4% anual para lograr esa misma reducción del desempleo. Se constató así un cambio muy significativo en el umbral a partir del cual el incremento de la actividad conlleva una reducción del desempleo (Altenburg, Qualmann y Weller, 2001). Un segundo factor se relaciona con la reacción diferenciada que tienen las empresas, según su tamaño, en los momentos recesivos y de ajuste en los que las más grandes (más de 50 ocupados) tienen una elevada flexibilidad, tanto para despedir durante la contracción como para recontratar durante la expansión. Por último, otro factor es el comportamiento de la oferta laboral, pues la acelerada incorporación de las mujeres y los jóvenes, particularmente de hogares de bajos ingresos, ha supuesto que se mantenga su dinamismo, a pesar de la disminución de la presión demográfica y las mayores tasas de permanencia en el sistema educacional.

b) Cambios en la estructura sectorial del empleo: privatización y terciarización

Un segundo elemento que caracterizó a la dinámica laboral durante los años noventa fue el cambio en la distribución del empleo, tanto entre ramas de actividad como entre el sector público y privado. Si bien los principales rasgos de este proceso corresponden a tendencias previas, durante el decenio persistió la contracción del empleo en el sector público y la disminución del peso relativo del empleo en los sectores productores de bienes transables, incrementándose a un ritmo mayor los puestos de trabajo en el

ámbito privado y en el sector terciario de la economía. En efecto, mientras la expansión del empleo manufacturero solo alcanzó una tasa anual del 1,3% y el empleo agropecuario descendió en términos absolutos, el incremento del sector terciario en la estructura ocupacional fue considerable. Hacia 1997 el empleo en la industria manufacturera representaba el 14% del total de la región, mientras el 55% del total de ocupados se desempeñaba en actividades terciarias (Weller, 2000). La Organización Internacional del Trabajo (OIT) estima que de cada 100 nuevos empleos generados en la región durante los años noventa, 95 correspondieron al sector privado y 83 correspondieron a empleos en el sector terciario.

c) Características de la generación de empleo durante los años noventa: informalidad y precarización

Además de los cambios relacionados con la capacidad de generación de empleo –las modificaciones de la relación entre crecimiento y disminución del desempleo– y su distribución sectorial durante los años noventa, cabe destacar los relativos a las características de los puestos de trabajo generados: su calidad y estabilidad. En este sentido cabe destacar el incremento de la participación del sector informal, que contribuyó con dos de cada tres nuevos empleos generados en la década; a ello se sumó la tendencia a la precarización del empleo, en tanto alrededor del 55% de las nuevas plazas para asalariados correspondieron a trabajos carentes de protección social (OIT, 2000).

La escasa capacidad de absorción del mercado laboral formal se relaciona, por una parte, con la ya mencionada reducción del empleo público y, por otra, con los rasgos que asume el proceso de modernización de las empresas. Este último, en un contexto de apertura y de necesidad de incrementar la competitividad, se asocia con aumentos de productividad mediante una menor utilización de fuerza de trabajo, toda vez que se privilegian las exportaciones de materias primas y manufacturas basadas en ellas en las que predomina el uso intensivo de capital respecto de la mano de obra. Solo en México y en algunos países de Centroamérica se expandieron las industrias

exportadoras con uso intensivo de mano de obra, sin embargo estas se restringen a actividades tecnológicamente poco exigentes, con escasa generación de valor agregado, baja productividad y bajos salarios.

Por su parte, el trabajo precario tuvo una expansión importante, tanto en el ámbito del trabajo asalariado no permanente (particularmente relevante en las microempresas y en el sector de los servicios) como en el empleo sin seguridad social (CEPAL, 2000).

De esta manera, si bien la evolución del empleo asalariado muestra una leve recuperación en comparación con los años ochenta, solo creció un 2,2% durante los años noventa –un 2,2% en el sector privado y un 0,7% en el sector público– lo que contrasta con los mayores incrementos del empleo por cuenta propia a una tasa promedio anual del 2,8% y con el empleo en el servicio doméstico que creció un 3,9% por año (Weller, 2000).

d) La dinámica del empleo femenino y de los jóvenes en los años noventa

Cabe consignar como tendencia importante el incremento de la participación laboral de las mujeres y los jóvenes, sobre todo los pertenecientes a los hogares de más bajos ingresos de la región.

La dinámica del empleo femenino se caracteriza por su concentración en el segmento de entre 25 y 49 años de edad (las mujeres deben compatibilizar tareas domésticas y laborales), habiendo una mayor presencia de mujeres con un nivel de escolaridad de entre 10 y 12 años. En el comercio y los servicios la participación femenina es mayoritaria y, si bien continúa creciendo, el servicio doméstico ha perdido gravitación.

Por su parte, entre los jóvenes se registran las tasas de desocupación más altas y que se expandieron más rápidamente durante la década pasada, mientras que su inserción inicial generalmente se da en empleos de baja calidad y salarios. Estos últimos alcanzaron una remuneración promedio que solo representaba el 44% de los sueldos de los adultos al finalizar la década pasada (OIT, 2000).

2. TENDENCIAS DEL EMPLEO EN AMÉRICA LATINA EN EL PERÍODO DE RECUPERACIÓN Y CRECIMIENTO 2003–2005

La crisis por la que atravesaron varios países de la región a comienzos de la década acentuó las tendencias negativas que se habían registrado en la década pasada. Por este motivo, los datos disponibles para el período 2002–2005 muestran un claro cambio de tendencia en el mercado laboral. La notable aceleración del ritmo anual de creación de puestos de trabajo

en las zonas urbanas en el trienio 2003–2005, en comparación con el período 1991–2002, es una clara manifestación de ello. En efecto, en el último período el total de ocupados (asalariados e independientes) en las zonas urbanas aumentó poco más de 5,3 millones por año, una cifra que supera con creces el incremento anual de 3,3 millones de ocupados en los 12 años anteriores. El aumento de los empleos asalariados fue incluso mayor: de 1,96 a 4,09 millones de nuevos asalariados por año entre ambos períodos (véase el cuadro II.1).

Cuadro II.1

AMÉRICA LATINA (17 PAÍSES): SÍNTESIS DE LAS PRINCIPALES TENDENCIAS DEL MERCADO DE TRABAJO EN LAS ZONAS URBANAS, PERÍODO 1990–2005 ^a									
Período	Ambos sexos			Sexo					
	1990–2002	2002–2005	1990–2005	Hombres			Mujeres		
				1990–2002	2002–2005	1990–2005	1990–2002	2002–2005	1990–2005
Variación anual de:	(Porcentaje de variación anual)								
Población total	2,4	2,1	2,3	2,4	2,1	2,3	2,3	2,2	2,3
Población en edad de trabajar	2,7	2,6	2,7	2,8	2,6	2,7	2,7	2,6	2,7
Población económicamente activa	3,4	3,4	3,4	2,7	2,8	2,7	4,4	4,2	4,3
Ocupados	2,9	3,8	3,1	2,4	3,2	2,5	3,8	4,6	4,0
Asalariados	2,5	4,3	2,9	1,9	3,9	2,3	3,5	4,8	3,7
Aumento promedio anual del empleo:	(Miles)								
Asalariado e independiente	3 308	5 317	3 710	1 611	2 644	1 818	1 697	2 673	1 892
Asalariado	1 962	4 089	2 387	873	2 158	1 130	1 089	1 930	1 257
Tasas de:	Año			Año			Año		
	1990	2002	2005	1990	2002	2005	1990	2002	2005
	(Porcentaje)								
Participación	63,8	68,5	70,1	83,5	82,7	83,2	45,9	55,5	58,1
Ocupación	59,8	61,2	63,3	78,6	75,1	76,5	42,7	48,5	51,3
Desempleo	6,2	10,7	9,7	5,8	9,2	8,0	6,9	12,7	11,8
Empleo asalariado ^b	71,0	67,5	68,5	70,6	66,6	68,0	71,6	68,9	69,3
Cesantía entre los asalariados ^c	8,3	15,6	11,4	7,7	13,8	9,5	9,3	17,9	13,7
Cesantía entre los no asalariados ^{cd}	4,0	8,1	5,6	4,1	7,9	5,4	3,7	8,2	5,8

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los países.

^a Promedios ponderados y agregados regionales que no incluyen a Nicaragua por no contar con información disponible para el último período.

^b Corresponde al porcentaje de asalariados en el total de ocupados.

^c No se incluyen las personas que buscan trabajo por primera vez y se considera la categoría ocupacional del último empleo. No se incluyen Bolivia, Brasil, Chile, México ni Perú.

^d Trabajadores independientes, empleadores, trabajadores de cooperativas, trabajadores familiares (y no familiares) no remunerados.

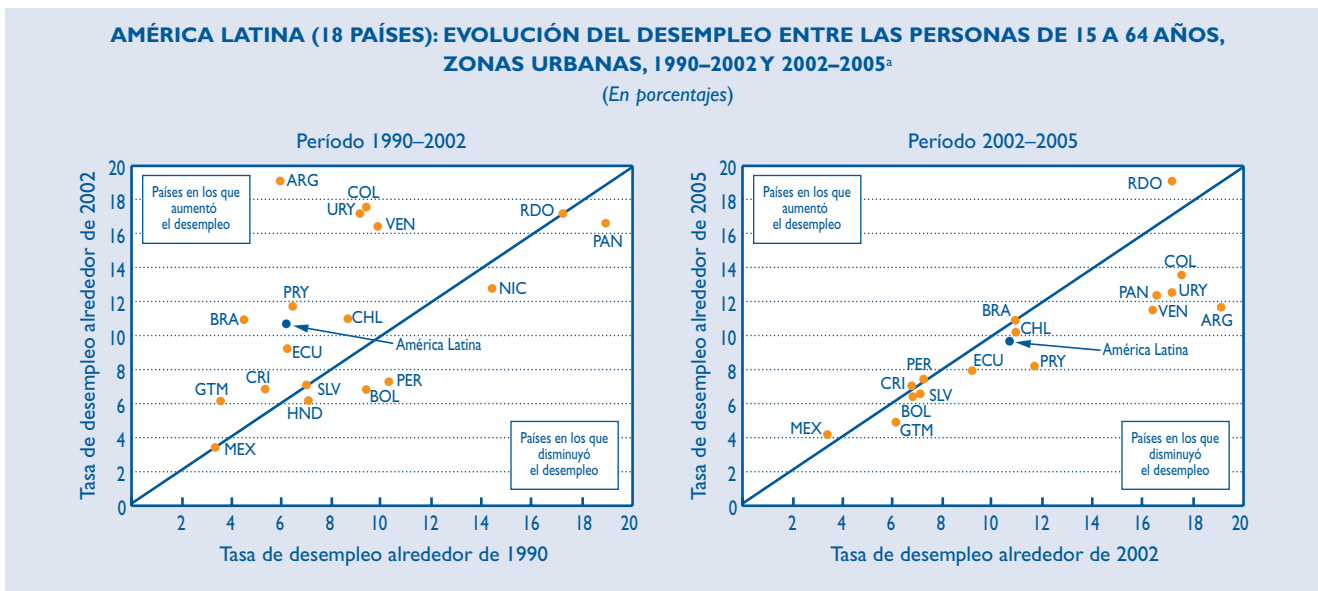
Este aumento explica la reducción del desempleo abierto de casi un punto porcentual en la región entre 2002 y 2005.² Se estima que el desempleo se reducirá un punto porcentual más en 2006 y que se situará en torno al 8,5%. En el gráfico II.1 se observa el cambio de tendencia en materia de desempleo a partir de 2002. Entre 2002 y 2005 en la gran mayoría de los países se redujo la tasa de desempleo tras un aumento sostenido en la década anterior. Cabe destacar que la reducción del desempleo en los últimos años se logró junto con una amplia reincorporación de asalariados que habían perdido sus empleos. No se dispone de datos de series cronológicas para examinar este fenómeno con precisión, pero la baja de la tasa de cesantía de quienes habían perdido un empleo asalariado (del 15,6% al 11,4% como promedio) es una clara indicación de lo ocurrido. La variación permitió que el empleo asalariado recuperara parcialmente el peso relativo en el contexto general del empleo

urbano, que había mostrado una baja de tres puntos porcentuales como promedio regional entre 1990 y 2002. En 2005 el 69% de los ocupados urbanos eran asalariados.

Las disminuciones más pronunciadas del desempleo se produjeron en los países cuyas economías se expandieron a un ritmo más acelerado en el último trienio (Argentina, Uruguay, Panamá, República Bolivariana de Venezuela y Colombia, en ese orden y que habían registrado tasas de desempleo muy altas antes de iniciarse la recuperación. En esos cinco países la tasa de desocupación en 2002 fluctuaba entre el 16,6% y el 18%, y las bajas hasta 2005 variaron entre cuatro y algo más de siete puntos porcentuales.

El examen de la relación entre el incremento del PIB y el descenso del desempleo indica que se habría mantenido en estos últimos años el mayor umbral de crecimiento necesario para reducir la desocupación,

Gráfico II.1



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

^a En la cifra regional no se incluyen datos de Nicaragua por no contar con información del último período sobre este país; en Honduras, los datos disponibles para el último período son de 2002 y 2003, situación que no permite reflejar el proceso de recuperación del empleo, motivo por el cual, junto con Nicaragua, no figura en el gráfico de la derecha. En las cifras de Colombia, Panamá y República Dominicana se incluye el desempleo oculto (en 2005 la encuesta de este último país permite separar el desempleo oculto del abierto, que era del 8,0%); la cifra de Argentina corresponde al Gran Buenos Aires, la de Bolivia a ocho ciudades principales y El Alto, la de Paraguay a Asunción y el Departamento Central y la de República Bolivariana de Venezuela al total nacional.

² La tasa de desempleo regional basada en las cifras oficiales de los países registra una disminución del 11,0% al 9,1% entre 2002 y 2005.

lo que también se observa en los años noventa en comparación con las dos décadas anteriores. En el ciclo actual de recuperación y crecimiento, el umbral a partir del cual el incremento del PIB redujo el desempleo en un punto porcentual es del orden del 4%. En caso de que se mantenga esta relación, la región necesita sostener el ritmo de crecimiento anual del último cuatrienio (cerca al 4,5%) en los próximos tres años para reducir el desempleo a un nivel similar al de 1990.

El examen de la evolución del desempleo a partir de las encuestas de hogares permite comparar la disminución de la desocupación en el conjunto de la región con la de los países que más crecieron en el período 2002–2005 (Argentina, Colombia, Panamá, Uruguay y República Bolivariana de Venezuela), en los que la tasa promedio anual (ponderada) de crecimiento del PIB fue del 7,1% en ese trienio. En este contexto destaca, en primer lugar, la acentuada reducción del desempleo en los estratos de menores ingresos, particularmente en el 10% de hogares más pobres (véase el gráfico II.2). El desempleo en ese estrato en los cinco países mencionados bajó de cerca del 43% a casi un 29%. Esta variación positiva benefició notablemente a los hogares de todos los estratos, incluso a los de deciles de ingresos más altos. El mismo patrón se observa en los 17 países examinados, aunque las reducciones en los demás países fueron menores.

Asimismo, el desempleo de los jóvenes –que sigue siendo muy superior al promedio– mostró las bajas más pronunciadas, aunque también se produjeron disminuciones importantes en el caso de los adultos. En los países que tuvieron un crecimiento mayor se dieron condiciones propicias tanto para absorber una fracción de los nuevos integrantes del mercado de trabajo como para reincorporar adultos cesantes. El descenso del desempleo en la población de 40 y más años en los cinco países considerados también fue muy pronunciado.

A pesar de estos avances, la reducción del desempleo urbano no modificó las diferencias a este respecto entre hombres y mujeres. Efectivamente, las tasas de desempleo siguieron siendo más altas en el caso de las mujeres y las disminuciones observadas en el período favorecieron en mayor medida a los hombres, que ya registraban tasas más bajas al inicio del último período de recuperación y crecimiento de las economías.

Pese a la recuperación en el último cuatrienio, el desempleo en América Latina sigue siendo elevado y supera en poco más de tres puntos porcentuales el nivel de 1990. Esto se debe en parte al aumento de la tasa de participación en la actividad económica. Después del rápido crecimiento del desempleo en la década pasada, en el último trienio siguió aumentando en la mayoría de los países, a pesar de la permanencia más prolongada de los jóvenes en el sistema educacional. Entre 2002 y 2005 la tasa de participación en las zonas urbanas aumentó en 12 de 17 países en casi tres puntos porcentuales. Esto frenó la baja del desempleo, a pesar de que en 15 de los 17 países analizados el porcentaje de la población en edad de trabajar correspondiente a trabajadores ocupados urbanos aumentó en promedio 2,3 puntos porcentuales.

En su mayor parte el crecimiento de la fuerza de trabajo obedece a que en América Latina continuó la tendencia a la acelerada incorporación de las mujeres al mercado laboral (véase el gráfico II.3). El aumento de su tasa de participación entre 2002 y 2005 (del 55,5% al 58,1%) superó ampliamente la de los varones (del 82,7% al 83,2%). En ese trienio se incorporaron anualmente a la fuerza de trabajo 2,8 millones de mujeres y 2,5 millones de varones, lo que se compara con 2,2 millones y 2,0 millones, respectivamente, en el período 1990–2002 y demuestra la creciente rapidez con que se incorporan las mujeres al mercado de trabajo.

AMÉRICA LATINA (17 PAÍSES): EVOLUCIÓN DE LAS TASAS DE DESEMPLEO ENTRE 2002 Y 2005 EN LA REGIÓN Y EN EL GRUPO DE PAÍSES QUE REGISTRÓ SU MAYOR REDUCCIÓN, SEGÚN SEXO, GRUPOS DE EDAD Y DECILES DE INGRESO, ZONAS URBANAS^a
(En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

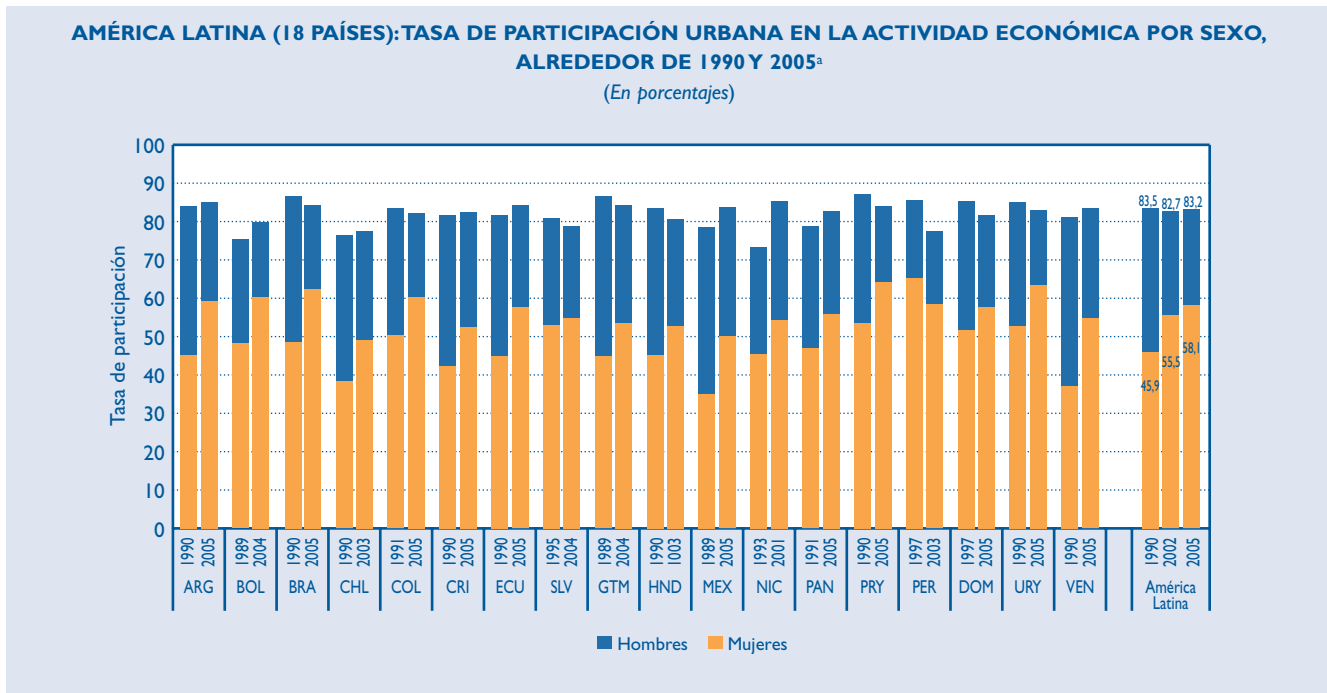
^a No se incluye a Nicaragua en el grupo de 17 países; los totales pueden no coincidir con los de otros gráficos y cuadros pues se consideraron las zonas urbanas de los países cuyas comparaciones de largo plazo deben realizarse en áreas urbanas restringidas (Argentina, Bolivia y Paraguay); el grupo de países que registró la mayor reducción del desempleo en la región incluye a Argentina, Colombia, Panamá, Uruguay y República Bolivariana de Venezuela (total nacional).

^b Deciles de ingreso total de los hogares.

El mantenimiento de la tendencia al aumento de la participación laboral femenina sugiere que a los incentivos que la vienen impulsando (mayor educación, búsqueda de mayor autonomía) se suman ahora los que atraen la participación laboral de las mujeres (mayor cantidad de puestos de trabajo, crecimiento de oferta de puestos con jornadas de trabajo flexibles o parciales). Por ello es más urgente

todavía la superación de las restricciones que dificultan la contribución más permanente de las mujeres al ingreso del hogar. Esa contribución, junto con los elevados flujos de remesas del exterior en varios países, ha permitido que se eleve el ingreso familiar de hogares vulnerables o en situación de pobreza, muchos de los cuales han logrado superarla.

Gráfico II.3



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

^a La cifra regional no incluye a Nicaragua, país respecto del cual no se contó con información del último período; la tasa de participación masculina corresponde a la altura total de la barra azul y la tasa de participación femenina se muestra superpuesta a la anterior. La cifra de Argentina corresponde al Gran Buenos Aires, la de Bolivia a ocho ciudades principales y El Alto, la de Paraguay a Asunción y el Departamento Central y la de República Bolivariana de Venezuela al total nacional.

LA RECUPERACIÓN DEL EMPLEO FORMAL EN ARGENTINA

En el marco de la fase expansiva que atraviesa la región desde hace cuatro años, sin lugar a dudas la situación de Argentina merece particular atención toda vez que ha experimentado en los últimos años una rápida y sostenida recuperación de sus niveles de producto y empleo. En efecto, desde el último trimestre de 2002 Argentina ha ingresado en un período expansivo de su actividad económica, caracterizado por la recuperación de las inversiones, el aumento de sus exportaciones –favorecidas, además, por la evolución favorable de los términos del intercambio en un contexto internacional propicio–, la recuperación de los salarios reales y de los niveles de consumo en el marco de una economía que se ha expandido a una tasa promedio del 9% anual durante los últimos tres años. En 2005 Argentina alcanzó un incremento del PIB superior al 8%, lo cual permitió al país no solo recuperar el nivel de producto registrado con anterioridad a la crisis, sino también situarse por encima de él. El crecimiento proyectado para 2006 indica que el PIB por habitante será un 6% más elevado que el de 1998 y un 35% más elevado que el de 2002.

En este contexto de acelerada expansión, resulta interesante destacar lo acaecido en el ámbito del empleo en Argentina, no solo en lo que respecta a la creación o destrucción de puestos de trabajos, sino también a la dinámica de movilidad laboral en relación con la composición sectorial del empleo asalariado y su distribución entre empresas de distinto tamaño. Resulta particularmente ilustrativa la comparación de la dinámica del empleo (la del ciclo de recuperación y crecimiento) con la del decenio de 1990, lo que permite apreciar las particularidades de la dinámica de expansión del empleo en la actual fase expansiva en Argentina.

El panorama general indica que la actual fase de crecimiento se ha traducido en una importante y dinámica reducción del desempleo, no asimilable a lo que aconteció en períodos expansivos anteriores. De hecho, según datos presentados en ediciones anteriores del *Panorama social de América Latina*, durante la primera etapa de las reformas macroeconómicas e institucionales y de aplicación del plan de convertibilidad, el notorio crecimiento de la actividad fue acompañado de un aumento igualmente relevante del desempleo, que prácticamente se duplicó entre 1992 (entre un 6% y un 7% de la población económicamente activa) y 1994 (12%). Con la recesión de 1995 el desempleo llegó al 18% e inmediatamente disminuyó solo dos puntos porcentuales en el momento expansivo que le siguió (1996–1997). Por el contrario, la fase de recuperación y expansión que sucede a la crisis de 1998–2002 ha sido mucho más dinámica y relevante en la reducción del desempleo y logró incluso superar los niveles registrados antes de la recesión, como lo muestra la tendencia descendente que va de un 24% en 2002 y un 13,6% en 2004 a un 11,6% en 2005.

Ahora bien, además de la reducción del desempleo, es interesante destacar otros aspectos que caracterizan la evolución del empleo durante el actual período de recuperación y expansión económica. Los datos sobre dinámica del empleo y rotación de empresas, elaborados por el Observatorio de Empleo y Dinámica Empresarial en Argentina, perteneciente al Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, muestran algunos aspectos importantes de las tasas de apertura, cierre y expansión de los puestos de trabajo, así como de la distribución ocupacional según sectores y tamaño de las empresas. Cabe precisar que dichos datos corresponden a los registros administrativos de la seguridad social (Sistema Integrado de Jubilaciones y Pensiones (SIJIP)) que abarcan la situación y las trayectorias laborales de los asalariados registrados privados en los sectores de la industria, el comercio y los servicios en todo el país.

En primer lugar, se destaca la tendencia ascendente del empleo registrado (con cobertura y seguridad social) en los años posteriores a la crisis: a inicios de 2002 alcanza los 3,2 millones de puestos de trabajo, una cifra que se incrementa a 3,5 millones en 2004 y que, según un informe reciente, alcanza los 4,2 millones de puestos de trabajo en el primer trimestre de 2006. En términos de dinámica interanual (2005–2006) se observa que el empleo registrado creció nueve puntos porcentuales (360.000 puestos de trabajo), mientras que el número de empresas también aumentó de modo considerable (3,1%).

La tendencia ascendente se confirma, además, si se comparan los datos recientes (primer trimestre de 2006) con los valores del mismo trimestre del año 1998, considerado el momento previo a la etapa de recesión y crisis, lo que arroja un significativo incremento del 22%. Por otra parte, si la comparación se efectúa con relación a los niveles hacia finales de la crisis (primer trimestre de 2003), se advierte un aumento del 35% del empleo asalariado registrado en empresas privadas en los últimos tres años.

La información disponible del Observatorio de Empleo y Dinámica Empresarial también muestra la dinámica del empleo según la estructura sectorial de la ocupación y se advierte una tendencia general de crecimiento en todos los sectores, aunque con ritmos heterogéneos y cambiantes durante los últimos años. Al comenzar la última fase expansiva, el empleo industrial había sido el más dinámico en la generación de empleo –tras un descenso de magnitud durante la crisis–, lo cual se revertiría en el período 2005–2006, ya que mientras el alza interanual en la industria fue del 7,9%, en el sector de los servicios alcanzó un 9,4% y en el del comercio un 9,6%.

Respecto de la evolución del empleo según los tamaños de las empresas (grandes, medianas y pequeñas) las cifras muestran un crecimiento en todos los estratos, destacándose durante el último año la reducción de las microempresas en la generación de empleo, las que concentrarían solo el 13% de los asalariados registrados, situándose un 22% en empresas pequeñas y un 65% en empresas medianas y grandes.

LA RECUPERACIÓN DEL EMPLEO FORMAL EN ARGENTINA

Por último, las series de datos presentadas por el Observatorio también permiten analizar las trayectorias laborales de quienes fueron expulsados del empleo registrado durante el período recesivo y sus posibilidades de reinserción en el momento de expansión. Se calcula que durante la crisis un 18% abandonó el trabajo registrado, dirigiéndose principalmente hacia empleos no protegidos y la desocupación y, en menor medida, hacia la inactividad. Se estima que durante el período 2003–2004 un 34% de quienes ingresaban al trabajo protegido lo hacía mediante la reinserción, y que en 2004 el 40% de los que ingresaban nuevamente se habían desvinculado en el período reciente. Esto parece mostrar que, en la nueva fase de expansión de la actividad económica, una fracción de trabajadores –expulsados durante la recesión– logra reinsertarse en el empleo asalariado con cobertura.

En síntesis, es posible ver que, a partir de la rápida y sostenida expansión de Argentina durante el período 2002–2006, se asiste a una disminución del desempleo y a una recuperación sostenida del empleo formal. No debe perderse de vista, sin embargo, que la estructura ocupacional de Argentina –al igual que la del resto de la región– se caracteriza por una fuerte presencia del empleo en sectores de baja productividad e informalidad.

Fuente: Barbara Stallings y Wilson Peres, *Crecimiento, empleo y equidad: el impacto de las reformas económicas en América Latina y el Caribe*, Santiago de Chile, Fondo de Cultura Económica/Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), 2000; Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), *Panorama social de América Latina 2005* (LC/G.2288–P), Santiago de Chile, 2006. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.05.II.G.161; Organización Internacional del Trabajo (OIT), *Panorama laboral 2000. América Latina y el Caribe*, Lima, 2000; Barbara Stallings y Jürgen Weller, "El empleo en América Latina: base fundamental de la política social", *Revista de la CEPAL*, N° 75 (LC/G.2150–P), Santiago de Chile, diciembre de 2001.

B. CAMBIOS EN EL EMPLEO ASALARIADO

La recuperación de los niveles de empleo en el período reciente significó un aumento importante del empleo asalariado (en 2005 representaba el 68,5% de los puestos de trabajo urbanos), pero este mantuvo las características flexibles y, en algunos casos, precarias que predominaban hacia el final de la década pasada. Aunque disminuyó la proporción de asalariados en sectores de baja productividad, se mantuvo la tendencia al uso de modalidades de contratación informal (solo uno de cada dos asalariados había firmado algún tipo de contrato) y temporal (uno de cada ocho tenía un contrato indefinido). Aunque dos de cada tres asalariados estaban afiliados a la seguridad social –cuatro puntos porcentuales menos que en 1990–, la menguada proporción de puestos de trabajo con obligaciones contractuales de cotización indicaría que el número de trabajadores con aportes efectivos sería bastante más reducido. Esto se vería reforzado por el escaso incremento de los salarios reales: entre 1990 y 2005 crecieron un 10%, alcanzando un promedio de 371 dólares mensuales, un nivel bajo para incentivar los aportes voluntarios. Es previsible, por lo tanto, que en el futuro la carga financiera de los sistemas de previsión y protección social no pueda sostenerse solo con esquemas de carácter contributivo basados en el empleo.

En la actualidad, los trabajadores asalariados representan poco más de dos tercios del mercado de trabajo urbano de la región. De un mercado de trabajo urbano de poco más de 150 millones de personas, alrededor de 103 millones ocupan puestos de trabajo generados por empresas públicas o privadas, formales o informales, o por hogares que contratan servicios personales. Los restantes ocupados son empleadores (alrededor del 4% del

total) y trabajadores independientes en diversas actividades.

La capacidad de generación de empleos asalariados es un reflejo del dinamismo de las economías nacionales e internacionales, de su estructura y progreso técnico. Las insuficiencias del mercado de trabajo asalariado estimulan la actividad independiente y el emprendimiento, pero también la

informalización de los sectores menos competitivos, sobre todo en lo referido a las relaciones contractuales. De esta forma, la proporción de asalariados dentro del total de ocupados es un buen indicador del funcionamiento del mercado de trabajo. En América Latina durante los años noventa hubo una disminución de esta proporción dentro del total del empleo regional. El porcentaje de asalariados dentro del total de ocupados urbanos bajó del 71% al 67,5% entre 1990 y 2002, a la vez que paulatinamente subía el desempleo. En ese período, mientras la población urbana en edad de trabajar creció un 2,7% anual, la económicamente activa lo hizo un 3,4%, lo que ejerció una presión en el mercado de trabajo que generó empleos asalariados a un ritmo del 2,5% anual (algo menos de dos millones de nuevos empleos por año en la región). En el período 2002–2005 –en cuyo inicio varios países veían afectado su crecimiento, pero terminaron con un saldo muy positivo–, el ritmo anual de creación de empleos asalariados se situó en un 4,3%, una cifra superior a la del total de empleos (3,8%) y a la de la población activa (3,4%). En dicho lapso, en las zonas urbanas se crearon en promedio poco más de cuatro millones de puestos asalariados al año, de tal forma que en 2005 la proporción de asalariados en el total de ocupados alcanzó el 68,5%, lo que significó una recuperación parcial del nivel de comienzos de la década de 1990.

No todos los países registran el mismo nivel de empleo asalariado y las diferencias dan cuenta de la diversidad de condiciones de los mercados de trabajo de la región. Como se muestra en el gráfico II.4, mientras en Argentina, Chile, Costa Rica y México tres de cada cuatro ocupados urbanos son asalariados, seguidos de cerca por Brasil, Panamá, y Uruguay, en Bolivia, Colombia, Guatemala, Honduras, Perú y República Bolivariana de Venezuela tres o menos de cada cinco ocupados trabajan por cuenta ajena. Del cuadro II.3 al final del capítulo surge que en estos países también se registran las mayores proporciones de ocupados en sectores de baja productividad. A nivel regional, la recuperación del empleo asalariado redujo del 40% al 36% el empleo urbano en estos

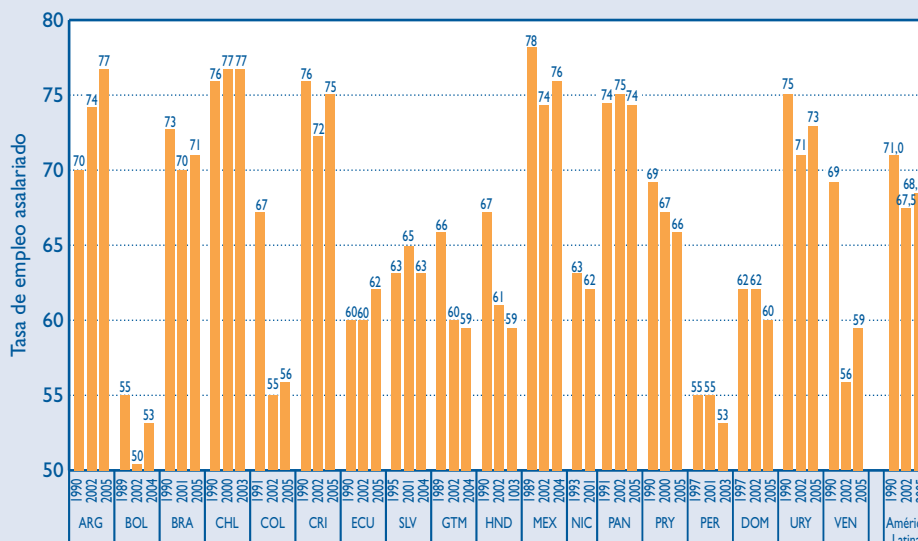
sectores (que incluye los empleadores y asalariados no calificados en microempresas, los empleados domésticos y los trabajadores independientes no calificados).³ No obstante este avance en el conjunto de la región, varios países registran altos porcentajes de ocupados en sectores de baja productividad: Bolivia (65%), Paraguay (57%), Honduras (55%), Guatemala y Nicaragua (53%). En estos países el empleo asalariado de baja productividad (trabajadores sin calificación profesional o técnica en microempresas y servicio doméstico) fluctúa entre el 30% y el 42% del total de asalariados, mientras en la región como conjunto este porcentaje ha disminuido en forma persistente desde 1990, de un 22% a un 17% en 2005. De esta forma, la disminución relativa del empleo asalariado en microempresas contribuyó en alguna medida al descenso del sector informal urbano, mayormente compuesto por trabajadores independientes no calificados.

Asimismo, cabe destacar la marcada tendencia a la disminución relativa del Estado como principal empleador en el mercado de trabajo: en 1990 generaba al menos uno de cada cuatro puestos de trabajo asalariado, mientras que en 2005 generaba menos del 20% de estos. La persistencia de esta tendencia en el contexto de la recuperación de los últimos años da cuenta de la baja gravitación que tuvo el Estado en el mejor desempeño del mercado de trabajo en la región (generó solo alrededor del 11% de los nuevos puestos de trabajo urbanos).

Los datos disponibles permiten calificar con bastante precisión la calidad de los empleos generados en estos últimos años. Cuando se habla de calidad del empleo, se hace referencia a diversas características como la existencia de contrato, su duración, la cobertura de prestaciones de salud, la cotización en sistemas de previsión social y otras prestaciones sociales, las condiciones físicas y la carga de trabajo, la extensión de la jornada de trabajo y el nivel de remuneración, entre otros elementos. Ninguna de estas características en sí misma es definitoria de la calidad del empleo, pero se condicionan entre sí: la existencia

³ Esta estimación se refiere a los ocupados urbanos de entre 15 y 64 años de edad que declararon haber recibido ingresos laborales y no se incluye a Colombia, país en cuya encuesta no se distingue el tamaño de las empresas a las que se incorporan los trabajadores.

AMÉRICA LATINA (18 PAÍSES):^a TASA DE EMPLEO ASALARIADO ENTRE LOS OCUPADOS URBANOS^b EN LA ACTIVIDAD ECONÓMICA, ALREDEDOR DE 1990, 2002 Y 2005
(En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países

^a La cifra regional no incluye a Nicaragua, país respecto del cual no se contó con información del último período.

^b La cifra de Argentina corresponde al Gran Buenos Aires, la de Bolivia a ocho ciudades principales y El Alto, la de Paraguay a Asunción y el Departamento Central y la de República Bolivariana de Venezuela al total nacional.

de un contrato formal por lo general conlleva una serie de deberes jurídicos tanto del empleador como del trabajador que condicionan favorablemente otros aspectos; la inexistencia de un contrato deja al asalariado en condiciones de vulnerabilidad frente al incumplimiento de las legislaciones laborales nacionales. Asimismo, las bajas remuneraciones pueden desincentivar la cotización en sistemas de previsión social, sobre todo en condiciones de contratación informal o cuando el aporte es voluntario.

Aunque no se dispone de antecedentes respecto de una variedad amplia de condiciones que definen la calidad de los empleos, es posible analizar algunas de las principales. En primer lugar, existen antecedentes de un número restringido de países en los que se observa una tendencia a la disminución de la contratación mediante instrumentos formales o por escrito; en los países respecto de los cuales se dispone de información desde principios de la década pasada, la contratación formal disminuyó cuatro puntos porcentuales entre 1990 y 2005. El leve incremento

entre 2002 y 2005 de este tipo de contratación en Brasil y México da cuenta de la mejoría de este indicador en la región. En 2005, en 12 países de la región alrededor del 49% de los trabajadores asalariados tenían relaciones contractuales de carácter formal con sus empleadores y uno de cada cuatro tenía contrato indefinido (uno de cada ocho asalariados). Al respecto cabe consignar que la leve recuperación de puestos de trabajo en condiciones formales de contratación ocurrió principalmente a partir de acuerdos de contratación temporal: solo un 4% de los nuevos puestos de trabajo entre 2002 y 2005 estarían vinculados a un contrato de carácter indefinido. Como se muestra en el gráfico II.5, la contratación informal no es privativa de los sectores de baja productividad; en estos, alrededor del 25% de los asalariados tienen contrato formal, mientras que en los sectores de productividad media y alta alrededor del 54% de los asalariados están en esa situación. También es necesario consignar que los empleadores tienden a establecer relaciones contractuales formales en mayor medida con sus trabajadores hombres (52%) que

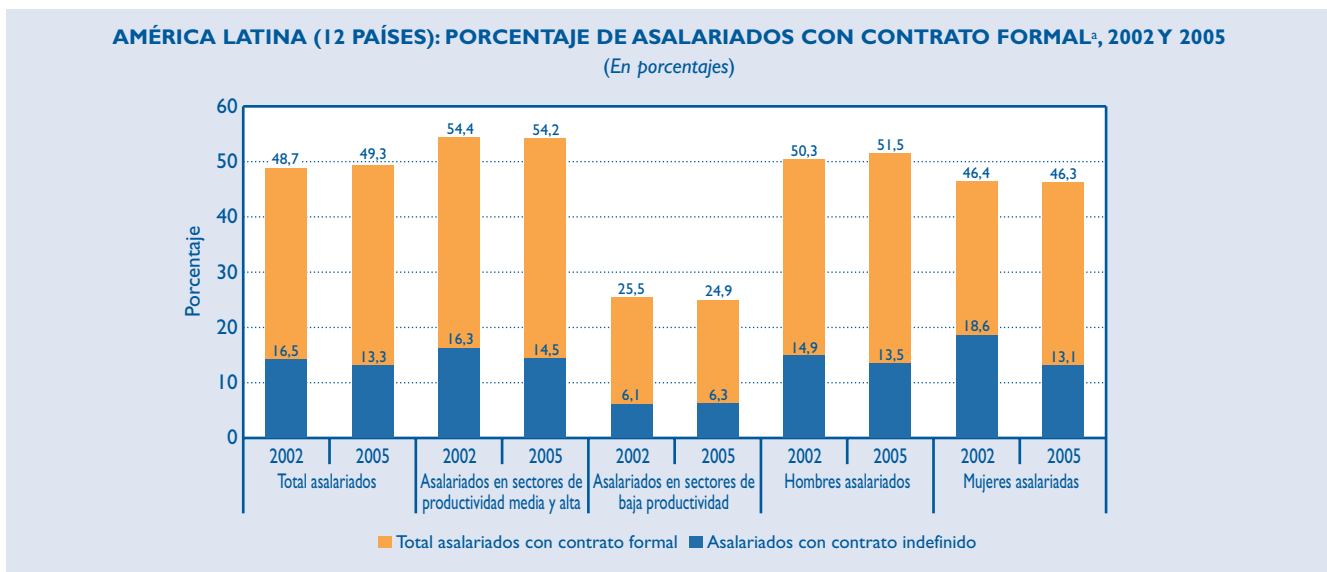
con sus trabajadoras mujeres (46%). En 2002 aproximadamente un 40% de las trabajadoras con contrato formal tenía a la vez una relación contractual indefinida; en 2005 esta situación beneficiaba solo a algo menos del 30% de las trabajadoras formales. Esto da cuenta de que en este período de recuperación del empleo en la región las mujeres sufrieron un franco deterioro en cuanto al establecimiento de relaciones contractuales indefinidas: en el conjunto de la región, en 2005 habría alrededor de un 20% menos de mujeres con contrato indefinido respecto de 2002.

Si bien la contratación formal no asegura el acceso a sistemas y seguros de salud, su inexistencia vulnera notablemente el derecho de los trabajadores a estos servicios, sobre todo en cuanto al acceso a prestaciones de salud por enfermedades profesionales o accidentes laborales, aunque también respecto de la afiliación y cobertura de sus familiares dependientes. Una situación relativamente similar ocurre con respecto a la afiliación y cotización en los sistemas previsionales. En la medida que el tipo de contratación no conlleva obligaciones en materia previsional, el incentivo para el aporte voluntario

disminuye considerablemente, aun más cuando el trabajador recibe una baja remuneración, pues implica destinar una parte de los magros ingresos actuales a un sistema que otorgará eventualmente prestaciones futuras.

En la actualidad, alrededor del 53% de los ocupados urbanos declaran ser afiliados aportantes a los sistemas de previsión social, cifra que disminuyó alrededor de siete puntos porcentuales desde 1990, a pesar de su leve alza entre 2002 y 2005. La mayor proporción de trabajadores afiliados son precisamente los asalariados, para los cuales la cotización en los sistemas previsionales en general es obligatoria según las legislaciones laborales de los países; en 2005 dos de cada tres asalariados urbanos cotizaban en sistemas de previsión social y entre 1990 y 2005 el número de asalariados que cotizaban en la seguridad social aumentó en torno al 44%. No obstante lo anterior, se registra una disminución relativa de los asalariados afiliados a la seguridad social de alrededor de cuatro puntos porcentuales desde 1990. Además, y puesto que solo alrededor del 50% de los asalariados tienen contratos formales, es posible que un

Gráfico II.5



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

^a Algunos valores totales pueden no coincidir con el promedio de valores parciales, debido a la falta de información relativa al tipo de inserción laboral en algunos países.

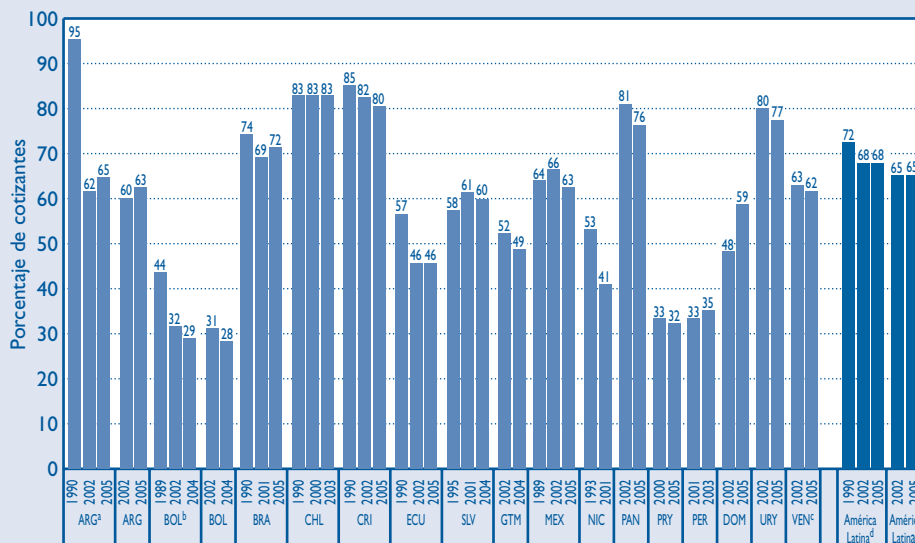
porcentaje no menor del 65% de asalariados afiliados a sistemas de seguridad social no gozan de las condiciones jurídicas ni tienen incentivos para realizar sus aportes en términos efectivos, lo que genera importantes lagunas previsionales, afecta la densidad de sus cotizaciones y, a la larga, disminuye la rentabilidad acumulada de sus propios fondos y del sistema previsional en general.

Los niveles y tendencias de la cobertura de la seguridad social no son similares en todos los países de la región: mientras en Bolivia, Paraguay y Perú, un 35% o menos de los asalariados se declaran aportantes a los sistemas de seguridad social, en países como Chile, Costa Rica, Panamá y Uruguay se registran coberturas superiores al 75%. El porcentaje de asalariados con contratos de trabajo que tienen cobertura de seguridad social subió tres puntos porcentuales en Argentina, Brasil y Perú y bajó en una proporción si-

milar en Bolivia, Guatemala, México, Panamá y Uruguay (véase el gráfico II.6). También se registran diferencias en los mercados de trabajo: en tanto tres de cada cuatro asalariados de sectores de productividad media y alta se encuentran afiliados a la seguridad social, solo uno de cada cuatro asalariados de microempresas y del servicio doméstico realizan aportes, lo que afecta más a los hombres (uno de cada cinco hombres cotizan); más del 87% de los asalariados en el sector público cotizan, mientras que en el sector privado esta proporción es inferior al 65%. Teniendo en cuenta el proceso de envejecimiento poblacional de la región y la aceleración de este proceso en el transcurso de las próximas décadas es previsible un aumento de la presión sobre los sistemas de seguridad social, cuyos recursos se tornarán realmente insuficientes para asegurar el bienestar de los jubilados y los pensionados, no solo aquellos basados en esquemas solidarios sino también los

Gráfico II.6

AMÉRICA LATINA (16 PAÍSES): COBERTURA DE LA SEGURIDAD SOCIAL DE LOS ASALARIADOS URBANOS, ALREDEDOR DE 1990, 2002 Y 2005
(En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

^a Gran Buenos Aires.

^b Ocho ciudades principales y El Alto.

^c Total nacional.

^d Incluye Argentina (Gran Buenos Aires), Bolivia (ocho ciudades principales y El Alto), Brasil, Chile, Costa Rica, Ecuador, El Salvador y México.

^e Incluye Argentina (total urbano), Bolivia (total urbano), Brasil, Chile, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, México, Panamá, Paraguay (total urbano), Perú, República Dominicana, Uruguay y República Bolivariana de Venezuela (total nacional).

articulados en torno a mecanismos de capitalización individual. La insuficiencia de recursos tenderá a ser mayor en los países que actualmente tienen mercados de trabajo más informalizados y cuyos niveles históricos de remuneraciones son más bajos.

El nivel de remuneraciones también es otro indicador que da alguna cuenta de la calidad del empleo. Este se puede ver afectado tanto por el nivel de productividad del puesto de trabajo y competitividad del sector de la economía en que se desenvuelve el trabajador, como también por otros factores, entre los cuales destaca la carga no salarial que representa el puesto de trabajo para el empleador y los salarios de referencia generales –incluido el salario mínimo– y sectoriales. La información disponible no permite distinguir el peso de estos factores en los niveles, evolución y disparidades salariales que se observan actualmente.

Los ingresos medios urbanos que recogen las encuestas de hogares registraron un incremento leve entre 1990 y 2005, pues aumentaron a una tasa media anual del 0,35%, aunque en el trienio 2003–2005 lo hicieron a una tasa media del 1,14%, llegando en la región a 413 dólares mensuales a precios de 2000. Algo similar ocurrió con los salarios, que se elevaron a una tasa media del 0,9% anual en el mismo trienio, aumento que no se condice con la expansión del producto por habitante en la región, algo superior a un 2,5% anual.⁴ En 15 años, los salarios reales se incrementaron tan solo un 10%, un alza equivalente al aumento del PIB regional solo en los últimos cuatro años. En 2005, el salario medio mensual en la región no superaba los 371 dólares mensuales, apenas un 2,8% superior al de 2002. Este promedio es el resultado de niveles y variaciones muy disímiles entre los países. En Argentina, Ecuador, Perú y República Bolivariana de Venezuela los salarios medios reales crecieron a tasas anuales elevadas (10,8%, 3,5%, 7,8% y 4,1%, respectivamente), mientras en Bolivia, Brasil, Costa Rica, El Salvador, República Dominicana y

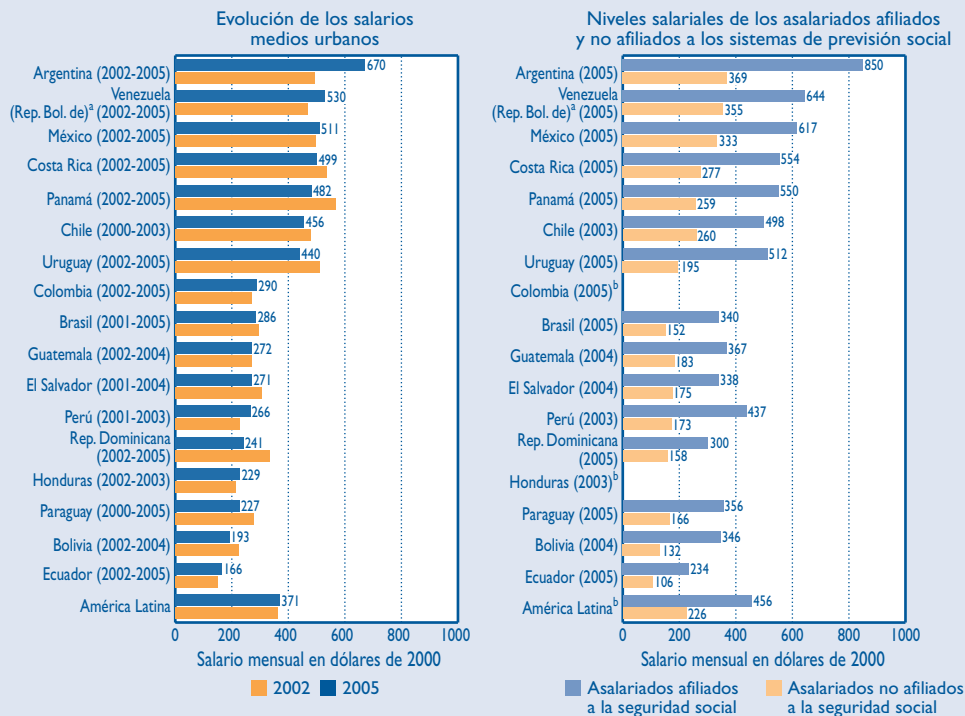
Uruguay se redujeron. En el gráfico II.7 se muestra la evolución reciente de los salarios reales urbanos y se observa que en Argentina, México y República Bolivariana de Venezuela el salario medio mensual es más alto, por encima de 500 dólares; en cambio, en Bolivia, Ecuador, Honduras, Paraguay y República Dominicana el salario medio mensual no supera los 250 dólares.

En los países en los que hubo aumentos de los salarios, las disparidades salariales entre los trabajadores cubiertos por la protección social –en su mayor parte pertenecientes al sector formal urbano (incluido el sector público)– y los que no lo están tendieron a ampliarse, pues los incrementos fueron mayores en el caso de los primeros. Las disparidades también aumentaron, aunque en menor medida, en los países que registraron bajas importantes de los salarios. Esto obedeció principalmente a las mayores reducciones de los salarios urbanos de los trabajadores no afiliados a la seguridad social, a pesar de la aplicación de políticas más activas en materia de salarios mínimos. Como se puede ver nuevamente en el gráfico II.7, en la mayoría de los casos los salarios de quienes están afiliados a la seguridad social, como mínimo, duplican los de los no afiliados (en promedio, 456 dólares mensuales en comparación con 226 dólares mensuales). En el cuadro II.8 al final del capítulo se muestran también otras segmentaciones del mercado de trabajo que explican marcadas diferencias salariales: los salarios privados equivalen a algo menos del 60% de los salarios públicos (296 y 514 dólares, respectivamente); los salarios de las mujeres apenas superan el 75% del salario de los hombres y esta disparidad es relativamente similar en los sectores público y privado; los salarios medios en los sectores de baja productividad fluctúan en torno a los 216 dólares mensuales. Como ya se indicó, en estos sectores menos del 25% de los asalariados declaran estar afiliados a sistemas de previsión social; su salario medio llega a los 281 dólares mensuales, por lo cual es posible calcular un monto de aporte

⁴ Ese ritmo de aumento no difiere significativamente del que registran los índices de remuneraciones de cobertura bastante más restringida, ya sea que se refieran solo a los salarios de un sector –como la industria manufacturera– o a las remuneraciones de los asalariados registrados (generalmente con contrato y cobertura de la seguridad social), por lo cual muchas veces se excluyen los salarios pagados en las empresas pequeñas y las microempresas.

AMÉRICA LATINA (17 PAÍSES): EVOLUCIÓN DE LOS SALARIOS MEDIOS URBANOS ENTRE 2002 Y 2005, Y NIVELES SALARIALES DE LOS ASALARIADOS AFILIADOS Y NO AFILIADOS A LOS SISTEMAS DE PREVISIÓN SOCIAL DE LOS PAÍSES, 2005

(En dólares de 2000)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

^a Las cifras de República Bolivariana de Venezuela corresponden al total nacional.

^b En el total latinoamericano referido al salario de los afiliados y no afiliados a los sistemas de seguridad social no se incluyen Colombia ni Honduras en cuyas encuestas no figura información sobre la afiliación a estos sistemas.

previsional que no alcanzaría a solventar una jubilación o pensión suficiente durante la vida inactiva. A lo anterior se agrega la elevada informalidad en las contrataciones, lo que influye en la existencia de importantes lagunas previsionales que afectan la rentabilidad acumulada de los aportes.

La calidad del empleo se define, como ya se mencionó, por un conjunto amplio de características que se condicionan entre sí, entre las cuales se destacan la suficiencia y estabilidad de los salarios, la estabilidad de los contratos y la seguridad de las condiciones de trabajo (accidentabilidad y enfermedades laborales), el acceso a los sistemas y seguros de salud, y la afiliación y los aportes a los sistemas de previsión social. Aunque durante el período reciente hubo una recuperación de los niveles de empleo, no se puede aseverar que los puestos de trabajo generados hayan

sido de mayor calidad, toda vez que se registraron tendencias de signo contrario en las diferentes dimensiones que la componen: aumentó levemente el porcentaje de asalariados con contrato formal, pero disminuyó el porcentaje de asalariados con contrato indefinido; en varios países aumentó levemente el porcentaje de trabajadores afiliados a la seguridad social, mientras que en otros disminuyó, y las alzas salariales fueron más bien modestas, registrándose en varios países deterioros en el período reciente (Bolivia, Brasil, Costa Rica, El Salvador, Panamá, Paraguay, República Dominicana y Uruguay). Lo observado en el último período indicaría más bien una cierta estabilización de la tendencia de parte de los años ochenta, y principalmente de los noventa, a la flexibilización de los esquemas de contratación de la mano de obra y de la obligatoriedad de las diversas prestaciones sociales y derechos laborales, lo que se

traduce en un deterioro de la calidad de una cantidad significativa de puestos de trabajo, una situación que no se ha revertido.

Tal como se destaca en el documento que presentó la CEPAL en su trigésimo primer período de sesiones que se realizó en Montevideo, Uruguay en marzo de 2006 (CEPAL, 2006c), la actual cobertura de los sistemas de seguridad social contributivos y basados en el empleo y los bajos niveles salariales de los trabajadores que aún no están cubiertos no permiten avanzar hacia la adopción de una modalidad universal de jubilaciones y pensiones que

otorgue prestaciones mínimas y con un financiamiento suficiente a largo plazo, sobre todo en las actuales condiciones de envejecimiento de la población latinoamericana. Por consiguiente, es preciso que los países adapten los sistemas de protección social al contexto actual de los mercados de trabajo latinoamericanos. Con tal fin se requieren aportes no contributivos, sistemas que integren el financiamiento contributivo y no contributivo y una definición clara de las prestaciones garantizadas por los sistemas, para avanzar en lo que respecta a la cobertura de la protección social de los trabajadores y sus familias.

Recuadro II.2

DINÁMICA DEL EMPLEO Y EVOLUCIÓN DE LAS EMPRESAS: INSTRUMENTOS DE SEGUIMIENTO

El proceso de globalización y transformación productiva en curso desde hace algunas décadas no solo ha supuesto una reorganización profunda de los sistemas productivos, la estructura ocupacional y los mercados de trabajo a escala mundial, sino que ha planteado nuevos e importantes desafíos para la investigación y el diseño de políticas en el ámbito del empleo. En efecto, los cambios recientes en la orientación de las economías nacionales, la distribución sectorial de las ocupaciones y los nuevos patrones de segmentación del mercado de trabajo –entre otros aspectos–, han suscitado interrogantes que no encuentran fácilmente una respuesta en el enfoque clásico del empleo basado en el análisis de indicadores macroeconómicos y la realización de encuestas de hogares, que si bien posibilitan la obtención y comparación de datos sobre la situación laboral en determinados puntos o momentos delimitados, presentan dificultades para registrar los aspectos dinámicos del mercado de trabajo, esto es, los cambios temporales en la generación de empleo y los flujos laborales entre empresas.

A partir del reconocimiento de estas dificultades, en un contexto caracterizado por la creciente dinámica e inestabilidad de los mercados de trabajo, una de las propuestas metodológicas que ha intentado dar respuesta a la nueva realidad de los sistemas productivos y el empleo es la construcción de series de datos longitudinales (estudios de panel) orientadas, principalmente, a analizar los flujos laborales a partir de la evolución de las empresas en la generación de puestos de trabajo. Se trata de una serie de enfoques analíticos y empíricos que han pretendido aprehender la dinámica del empleo asumiendo como unidad básica de análisis los establecimientos o empresas, lo que permite identificar dentro de cada rama de actividad, sector económico, tamaño y antigüedad de los establecimientos, a las empresas que crean y destruyen empleo, así como a las que entran y salen de la estructura productiva en un período determinado.

Estos estudios, basados en la construcción de series de datos longitudinales se remontan al trabajo de David Birch (1979) acerca de la dinámica del empleo industrial en Estados Unidos en el período 1969–1976. Se inscriben luego en la tradición de importantes nombres como Steven Davis, John Haltinwanger y Scott Schuch (1997) y sus influyentes estudios sobre flujos de empleo y persistencia de los nuevos puestos de trabajo. Hasta la fecha ha habido intentos de construir bases dinámicas de empleo y empresas en países como Estados Unidos (con la elaboración de la Longitudinal Business Database (LBD) por parte del Centro de Estudios Económicos de la Oficina del Censo de Estados Unidos), Alemania, Canadá, Dinamarca, España (a cargo del Directorio Central de Empresas) Portugal y Suecia.

Los principales temas que han podido abordarse a partir del diseño de estadísticas laborales longitudinales remiten al estudio de los flujos brutos subyacentes a los flujos netos de empleo, la relación entre creación de empleo y tamaño de las empresas, el rol de las pequeñas empresas en la generación de puestos de trabajo, el surgimiento de nuevas firmas y su desempeño en el ámbito del empleo, las diferencias en el comportamiento laboral de los establecimientos según la rama de actividad, la antigüedad, el impacto del ciclo económico sobre los distintos tipos de empresas y los procesos de ajuste del empleo, entre otros.

Por su parte, en América Latina la recepción y construcción de estos planteamientos aún no encuentran una acogida considerable en los principales centros de diagnóstico y diseño de políticas de empleo. Sin embargo, cabe destacar los esfuerzos realizados por el Observatorio de Empleo y Dinámica Empresarial en la Argentina perteneciente al Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social desde 2003, orientado precisamente a la construcción de series de datos longitudinales referidos a la trayectoria del empleo registrado privado –a partir de las cotizaciones en el Sistema Integrado de Jubilaciones y Pensiones (SIJIP)– y la evolución de las empresas de todo el país (Castillo y otros, 2004). A partir de esto se han elaborado informes trimestrales que dan cuenta de la dinámica del empleo considerando la rotación de empresas (tasas de apertura,

DINÁMICA DEL EMPLEO Y EVOLUCIÓN DE LAS EMPRESAS: INSTRUMENTOS DE SEGUIMIENTO

cierre, expansión y contracción de puestos de trabajo), la distribución sectorial (industria, comercio y servicios) de los asalariados registrados privados, la composición ocupacional según los distintos estratos de tamaño de empresas y el impacto de los ciclos económicos en la movilidad laboral.

En suma, es posible precisar que el desarrollo de estadísticas laborales basadas en serie de datos longitudinales constituye una fuente de información sumamente interesante para el análisis de los aspectos dinámicos del mercado de trabajo, razón por la cual su elaboración puede constituirse en un importante complemento de los análisis basados en encuestas de hogares que en la actualidad se realizan para captar la situación laboral de los países de la región.

Fuente: D. Birch, *The Job Generation Process*, Cambridge, MIT Press, 1979; S. Davis, J. Haltinwanger y S. Schuch, *Job Creation and Destruction*, Cambridge, MIT Press, 1997; Sofía Castillo y otros, "Observatorio de empleo y dinámica empresarial en Argentina", serie *Desarrollo productivo*, N° 148 (LC/L.2072-P), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), 2004. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.04.II.G.15.

Cuadro II.2

**AMÉRICA LATINA (18 PAÍSES): EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN EN EDAD DE TRABAJAR,
LA POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA Y DE LOS OCUPADOS, 1990-2005**
(Zonas urbanas)

País	Año	Total de población de 15 a 64 años	Tasa de participación	Total de población económicamente activa	Tasa de desempleo	Tasa de cesantía ^a		Total de ocupados	Tasa de ocupación	Tasa de asalarización
						asalariada	no asalariada			
						(Miles de personas)	(En porcentajes)			
Argentina (Gran Buenos Aires)	1990	6 858,8	63,9	4 381,2	6,0	5,2	5,1	4 118,2	60,0	69,8
	2002	8 190,9	68,5	5 613,6	19,1	17,5	18,4	4 540,3	55,4	74,2
	2005	8 093,4	71,5	5 788,9	11,7	9,8	12,7	5 113,4	63,2	76,7
Argentina	2002	15 666,2	65,0	10 185,9	18,0	15,7	16,7	8 350,8	53,3	73,9
	2005	14 976,2	68,8	10 298,6	10,7	8,9	11,3	9 197,6	61,4	76,0
Bolivia (8 ciudades principales y El Alto)	1989	1 467,5	60,9	893,9	9,4	9,0	2,8	809,9	55,2	55,0
	2002	2 460,7	67,8	1 667,2	6,8	8,5	2,2	1 553,6	63,1	50,4
	2004	2 820,4	69,6	1 963,1	6,4	1 836,6	65,1	53,2
Bolivia	2002	3 137,7	68,3	2 144,4	6,6	8,3	2,1	2 003,0	63,8	49,7
	2004	3 365,4	69,7	2 345,9	6,1	5,1	4,4	2 202,0	65,4	51,2
Brasil	1990	66 446,3	66,7	44 319,8	4,5	42 308,2	63,7	72,7
	2001	94 105,3	69,9	65 753,0	10,9	58 574,0	62,2	70,3
	2005	103 307,4	72,9	75 313,1	10,9	67 123,4	65,0	71,2
Chile	1990	7 035,5	56,2	3 957,2	8,7	3 613,5	51,4	75,7
	2000	8 527,2	61,5	5 245,2	11,0	4 670,6	54,8	76,9
	2003	9 097,4	62,8	5 715,3	10,2	5,5	20,5	5 131,8	56,4	76,8
Colombia	1991	11 935,5	65,4	7 808,7	9,4	8,8	1,3	7 075,4	59,3	67,2
	2002	18 601,5	71,5	13 301,7	17,6	20,5	6,1	10 966,5	59,0	55,1
	2005	20 936,5	70,3	14 721,9	13,6	16,1	4,5	12 723,3	60,8	55,9
Costa Rica	1990	763,8	61,1	466,9	5,4	5,5	1,9	441,9	57,9	75,9
	2002	1 559,2	65,2	1 016,3	6,8	7,0	2,1	946,7	60,7	72,3
	2005	1 702,7	67,1	1 142,4	6,9	6,6	2,4	1 063,5	62,5	74,8
Ecuador	1990	3 728,6	62,6	2 335,4	6,2	4,3	1,1	2 189,8	58,7	60,2
	2002	5 158,9	69,4	3 581,1	9,2	7,3	3,7	3 251,2	63,0	60,0
	2005	5 610,4	70,6	3 961,7	8,0	6,6	2,0	3 646,3	65,0	62,1
El Salvador	1995	1 812,3	65,4	1 185,5	7,0	7,7	2,2	1 102,5	60,8	63,1
	2001	2 323,8	65,5	1 522,4	7,1	7,3	3,5	1 414,5	60,9	65,0
	2004	2 484,7	65,6	1 630,7	6,6	7,2	1,9	1 523,6	61,3	63,4

Cuadro II.2 (conclusión)

AMÉRICA LATINA (18 PAÍSES): EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN EN EDAD DE TRABAJAR, LA POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVAY DE LOS OCUPADOS, 1990–2005 (Zonas urbanas)										
País	Año	Total de población de 15 a 64 años	Tasa de participación	Total de población económicamente activa	Tasa de desempleo	Tasa de cesantía ^a		Total de ocupados	Tasa de ocupación	Tasa de asalarización
		(Miles de personas)	(En porcentajes)	(Miles de personas)	(En porcentajes)	asalariada	no asalariada	(Miles de personas)	(Porcentaje de la población en edad de trabajar)	(Porcentaje del total de ocupados)
Guatemala	1989	1 663,7	63,8	1 061,7	3,6	3,9	0,6	1 023,7	61,5	66,2
	2002	2 538,1	73,1	1 855,1	6,2	5,6	3,7	1 741,0	68,6	60,2
	2004	3 348,2	68,0	2 277,0	4,9	5,1	1,3	2 166,1	64,7	59,5
Honduras	1990	1 047,7	62,3	653,0	7,1	7,0	0,9	606,9	57,9	67,1
	2002	1 782,5	63,8	1 136,4	6,2	7,4	1,6	1 066,5	59,8	61,0
	2003	1 826,9	65,4	1 194,3	7,7	9,4	2,4	1 102,2	60,3	59,1
México	1989	29 542,3	55,9	16 501,9	3,4	15 945,5	54,0	78,2
	2002	41 308,3	64,1	26 467,5	3,4	25 562,0	61,9	74,3
	2005	43 050,8	66,0	28 420,7	4,1	27 242,1	63,3	76,1
Nicaragua	1993	1 016,5	58,6	595,3	14,4	509,5	50,1	63,0
	2001	1 791,3	68,7	1 230,8	12,8	1 073,5	59,9	61,6
Panamá	1991	972,8	62,2	604,9	19,0	13,9	8,5	490,2	50,4	74,4
	2002	1 230,5	68,3	840,6	16,6	15,8	8,1	701,1	57,0	75,4
	2005	1 334,7	68,6	915,4	12,2	12,2	4,4	803,2	60,2	74,4
Paraguay (Asunción y Departamento central)	1990	710,7	69,3	492,3	6,4	6,0	2,0	460,5	64,8	69,2
	2000	1 094,2	71,6	783,0	11,7	11,5	5,5	691,4	63,2	67,0
	2005	1 262,3	73,6	929,3	8,2	8,4	2,8	852,9	67,6	65,9
Paraguay	2000	1 909,4	71,6	1 366,4	10,4	10,9	4,5	1 224,4	64,1	61,6
	2005	2 077,7	72,8	1 513,0	7,7	7,7	3,0	1 396,2	67,2	63,9
Perú	1997	10 142,4	74,8	7 586,6	10,3	6 805,5	67,1	55,0
	2001	11 223,1	67,3	7 551,8	7,3	9,2	3,2	7 002,4	62,4	54,6
	2003	11 829,2	67,6	7 997,6	7,4	8,6	3,2	7 407,7	62,6	53,0
República Dominicana	1997	2 612,5	67,3	1 758,9	17,2	13,4	17,1	1 455,6	55,7	62,2
	2002	3 709,4	69,5	2 579,2	17,2	15,2	3,2	2 135,2	57,6	62,4
	2005	3 664,3	69,4	2 541,5	19,1	17,0	4,1	2 056,6	56,1	60,4
Uruguay	1990	1 732,8	67,7	1 173,1	9,2	7,8	3,9	1 065,8	61,5	75,4
	2002	1 657,3	72,9	1 207,4	17,2	11,3	22,4	999,6	60,3	71,5
	2005	1 680,3	72,7	1 220,9	12,4	8,1	16,3	1 069,3	63,6	73,0
Venezuela (Rep. Bol. de)	1990	9 802,8	59,5	5 828,5	10,4	10,9	5,3	5 220,3	53,3	72,5
Venezuela (Rep. Bol. de) (nacional)	1990	11 380,2	59,3	6 747,8	9,9	10,7	4,6	6 082,9	53,5	69,5
	2002	15 712,1	72,1	11 335,2	16,4	18,1	11,3	9 473,4	60,3	56,2
	2005	16 951,3	69,2	11 724,0	11,5	12,0	8,3	10 379,5	61,2	58,9
América Latina ^b	c. 1990	159 853,4	63,8	101 929,0	6,2	8,3	4,0	95 596,0	59,8	71,0
	c. 2002	221 182,8	68,5	151 456,8	10,7	15,6	8,1	135 290,1	61,2	67,5
	c. 2005	239 001,0	70,1	167 457,9	9,7	11,4	5,6	151 241,6	63,3	68,5

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

^a Excluye las personas que buscan trabajo por primera vez y considera la categoría ocupacional del último empleo.

^b Promedio ponderado de los países. En todos los casos excluye Nicaragua; en la distribución de desocupados excluye además Brasil y México, y en las tasas de cesantía, además de los anteriores, excluye Bolivia, Chile y Perú.

**AMÉRICA LATINA (18 PAÍSES): DISTRIBUCIÓN DE LOS OCUPADOS Y ASALARIADOS URBANOS^a
EN LOS SECTORES DE BAJA, MEDIA Y ALTA PRODUCTIVIDAD^b, 1990–2005**

(En porcentajes)

País	Año	Total de ocupados en:		Total de asalariados en:		Asalariados		Mujeres como porcentaje de:			
		sectores de productividad media y alta	sectores de baja productividad	sectores de productividad media y alta	sectores de baja productividad	públicos	privados	Total de asalariados	Sectores de baja productividad	Sector público	Sector privado
Argentina (Gran Buenos Aires)	1990	61,2	38,8	76,4	23,6	35,6	44,6
	2002	60,1	39,9	76,8	23,2	24,4	75,6	44,6	42,9	62,3	38,9
	2005	63,9	36,1	77,6	22,4	16,9	83,1	40,7	45,2	54,4	37,9
Argentina	2002	60,0	40,0	76,9	23,1	31,1	68,9	45,3	45,2	58,8	39,2
	2005	62,4	37,6	76,9	23,1	22,7	77,3	41,7	46,2	54,3	38,0
Bolivia (8 ciudades principales y El Alto)	1989	42,9	57,1	68,4	31,6	34,2	65,8	34,9	44,5	35,3	34,7
	2002	39,8	60,2	65,5	34,5	21,5	78,5	37,6	46,3	44,6	35,6
	2004	36,3	63,7	58,1	41,9	17,7	82,3	36,6	39,3	50,5	33,6
Bolivia	2002	39,1	60,9	65,5	34,5	22,6	77,4	36,9	44,5	46,1	34,3
	2004	34,8	65,2	57,8	42,2	18,3	81,7	36,4	38,8	49,8	33,4
Brasil	1990	52,9	47,1	70,1	29,9	38,6	43,2
	2001	66,6	33,4	85,8	14,2	18,8	81,2	43,4	88,6	54,4	40,9
	2005	68,6	31,4	88,4	11,6	18,1	81,9	44,4	91,4	55,9	41,8
Chile	1990	63,3	36,7	79,3	20,7	37,2	59,7
	2000	70,4	29,6	82,9	17,1	17,6	82,4	39,7	65,7	45,3	38,6
	2003	70,6	29,4	83,3	16,7	15,6	84,4	39,9	64,7	48,8	38,2
Colombia^c	1991	65,2	34,8	92,1	7,9	18,3	81,7	42,7	97,3	44,1	42,4
	2002	54,0	46,0	89,6	10,4	15,1	84,9	48,3	96,4	54,2	47,3
	2005	55,2	44,8	91,0	9,0	14,4	85,6	47,9	96,8	52,5	47,2
Costa Rica	1990	66,5	33,5	83,4	16,6	34,9	65,1	37,8	52,1	41,3	36,0
	2002	62,7	37,3	81,4	18,6	25,7	74,3	40,0	50,8	52,8	35,6
	2005	63,3	36,7	80,0	20,0	24,6	75,4	39,9	49,7	51,6	36,0
Ecuador	1990	50,5	49,5	74,4	25,6	30,7	69,3	34,5	41,4	36,5	33,7
	2002	48,0	52,0	70,5	29,5	20,4	79,6	36,8	43,0	44,2	34,9
	2005	47,2	52,8	68,7	31,3	17,5	82,5	38,0	41,4	44,2	36,6
El Salvador	1995	53,8	46,2	78,1	21,9	21,1	78,9	40,3	47,9	43,1	39,5
	2001	51,4	48,6	73,3	26,7	19,4	80,6	41,5	43,5	48,4	39,9
	2004	50,3	49,7	73,0	27,0	18,0	82,0	41,6	45,3	46,2	40,6
Guatemala	1989	50,9	49,1	69,1	30,9	23,1	76,9	35,6	46,6	35,5	35,6
	2002	51,0	49,0	73,3	26,7	12,6	87,4	39,0	43,3	43,7	38,3
	2004	46,8	53,2	70,4	29,6	11,2	88,8	35,8	38,0	50,1	33,9
Honduras	1990	51,0	49,0	71,6	28,4	23,0	77,0	36,5	44,8	44,8	34,0
	2002	48,9	51,1	72,6	27,4	17,0	83,0	42,9	41,2	56,4	40,1
	2003	45,5	54,5	71,0	29,0	17,2	82,8	42,6	40,4	57,0	39,7
México	1989	79,9	20,1	31,7	84,7
	2002	58,0	42,0	72,3	27,7	18,4	81,6	37,4	39,3	44,8	35,8
	2005	62,2	37,8	75,6	24,4	38,1	41,4
Nicaragua	1993	55,8	44,2	72,7	27,3	35,8	64,2	40,0	44,6	49,6	34,7
	2001	47,0	53,0	66,5	33,5	21,4	78,6	39,3	38,7	55,8	34,8
Panamá	1991	65,8	34,2	84,9	15,1	37,4	62,6	43,4	67,8	45,4	42,3
	2002	63,6	36,4	82,0	18,0	28,6	71,4	43,6	57,1	48,8	41,6
	2005	64,4	35,6	83,5	16,5	26,0	74,0	43,7	60,2	51,7	40,9
Paraguay (Asunción y Departamento central)	1990	47,2	52,8	62,5	37,5	17,7	82,3	40,5	54,1	39,5	40,8
	2000	49,8	50,2	67,3	32,7	18,5	81,5	44,7	58,9	51,6	43,1
	2005	47,9	52,1	63,2	36,8	21,9	78,1	44,8	53,4	46,0	44,4
Paraguay	2000	42,9	57,1	62,0	38,0	19,4	80,6	42,8	52,2	51,0	40,8
	2005	42,7	57,3	58,8	41,2	21,1	78,9	43,6	50,6	48,6	42,3

Cuadro II.3 (conclusión)

AMÉRICA LATINA (18 PAÍSES): DISTRIBUCIÓN DE LOS OCUPADOS Y ASALARIADOS URBANOS^a EN LOS SECTORES DE BAJA, MEDIA Y ALTA PRODUCTIVIDAD^b, 1990-2005 (En porcentajes)											
País	Año	Total de ocupados en:		Total de asalariados en:		Asalariados		Mujeres como porcentaje de:			
		sectores de productividad media y alta	sectores de baja productividad	sectores de productividad media y alta	sectores de baja productividad	públicos	privados	Total de asalariados	Sectores de baja productividad	Sector público	Sector privado
Perú	1997	44,6	55,4	72,4	27,6	22,2	77,8	39,1	43,6	43,8	37,8
	2001	41,7	58,3	67,4	32,6	21,4	78,6	39,4	47,2	45,1	37,9
	2003	20,2	79,8	40,0	...	45,1	38,7
República Dominicana	1997	52,7	47,3	80,7	19,3	19,2	80,8	40,8	52,8	38,8	41,3
	2002	55,6	44,4	83,6	16,4	22,3	77,7	44,8	58,8	45,9	44,5
	2005	53,9	46,1	82,0	18,0	22,3	77,7	43,6	56,8	49,2	42,0
Uruguay	1990	63,5	36,5	79,9	20,1	30,7	69,3	41,8	64,0	38,1	43,4
	2002	56,4	43,6	73,7	26,3	25,8	74,2	44,6	58,5	44,7	44,6
	2005	57,4	42,6	73,7	26,3	24,0	76,0	45,8	57,5	49,1	44,7
Venezuela (Rep. Bol. de)	1990	62,9	37,1	80,9	19,1	30,2	69,8	37,9	50,8	47,9	33,5
Venezuela (Rep. Bol. de) (total nacional)	1990	59,8	40,2	79,4	20,6	28,8	71,2	35,9	46,1	47,7	31,2
	2002	46,4	53,6	76,3	23,7	25,9	74,1	38,7	36,9	56,1	32,6
	2005	50,8	49,2	79,5	20,5	27,4	72,6	38,9	34,4	56,8	32,2
América Latina ^c	1990	58,9	41,1	78,2	21,8	24,3	75,7	37,3	47,3	43,1	37,6
	2002	59,6	40,4	80,5	19,5	20,6	79,4	41,7	60,3	50,7	39,8
	2005	62,6	37,4	83,4	16,6	20,0	80,0	42,2	62,2	51,5	39,6
América Latina ^c	2002	59,4	40,6	80,3	19,7	20,3	79,7	41,8	59,7	53,3	40,3
	2005	62,4	37,6	83,1	16,9	18,9	81,1	42,2	61,4	54,1	40,7

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

^a Ocupados urbanos entre 15 y 64 años de edad que declararon ingresos laborales (no incluye trabajadores no remunerados).

^b El sector de productividad media y alta refiere a los asalariados públicos, a los empleadores y asalariados privados en empresas de más de cinco trabajadores, y a los profesionales y técnicos asalariados o independientes. El sector de baja productividad incluye a los empleadores y asalariados en microempresas, al servicio doméstico, y a los trabajadores independientes sin calificación profesional o técnica.

^c Promedio ponderado de los países que tienen información de todos los períodos considerados, excepto Colombia, país en el cual no se distingue el tamaño de la empresa.

AMÉRICA LATINA (11 PAÍSES): PORCENTAJE DE ASALARIADOS ^a CON CONTRATO FORMAL ^b , 1990–2005 (En porcentajes)											
País	Año	Total asalariados		Asalariados en sectores de productividad media y alta		Asalariados en sectores de baja productividad		Hombres asalariados		Mujeres asalariadas	
		Asalariados con contrato formal		Asalariados con contrato formal		Asalariados con contrato formal		Asalariados con contrato formal		Asalariados con contrato formal	
Argentina (Gran Buenos Aires)	2002	87,3	(97,0)	88,5	(97,0)	83,3	(97,0)	89,0	(98,2)	85,2	(95,4)
	2005	86,8	...	92,8	...	65,9	...	92,5	...	78,4	...
Argentina	2002	85,4	(94,1)	86,8	(93,7)	80,5	(95,7)	87,1	(95,7)	83,3	(92,0)
	2005	84,6	...	91,0	...	63,6	...	90,9	...	75,9	...
Bolivia (8 ciudades principales y El Alto)	2002	40,5	(48,3)	57,4	(50,6)	8,6	(20,3)	40,1	(46,7)	41,1	(51,0)
	2004	35,1	(46,5)	56,6	(48,6)	5,1	(13,5)	33,3	(43,4)	38,1	(51,2)
Bolivia	2002	39,6	(49,2)	56,3	(51,5)	8,0	(18,9)	38,5	(46,5)	41,5	(53,4)
	2004	34,1	(48,2)	55,5	(50,5)	5,0	(13,9)	32,2	(44,7)	37,6	(53,5)
Brasil	1990	66,3	...	91,7	...	6,5	...	69,6	...	61,0	...
	2001	55,0	...	58,2	...	35,3	...	58,9	...	49,8	...
	2005	57,2	...	60,5	...	32,2	...	61,5	...	51,7	...
Chile	1990	84,5	...	88,0	...	71,1	...	85,3	...	83,3	...
	2000	79,8	(84,8)	85,0	(84,2)	54,5	(89,5)	80,8	(83,5)	78,3	(86,9)
	2003	78,7	(81,8)	84,3	(80,6)	50,6	(91,5)	79,6	(80,2)	77,4	(84,3)
Ecuador	2002	52,9	(47,3)	67,6	(46,3)	17,8	(57,2)	51,2	(49,2)	55,9	(44,5)
	2005	50,0	(53,5)	65,5	(52,1)	15,9	(66,0)	47,8	(53,9)	53,6	(52,9)
El Salvador	2001	31,3	...	41,9	...	2,3	...	30,3	...	32,6	...
	2004	26,1	...	35,3	...	1,3	...	26,5	...	25,5	...
Guatemala	1989
	2002	42,5	(85,8)	54,9	(85,8)	8,5	(86,5)	40,2	(87,1)	46,2	(84,2)
	2004	41,1	(86,3)	54,5	(86,4)	9,3	(84,2)	38,3	(87,5)	46,2	(84,5)
México	1989	68,5	(81,1)	70,2	(81,0)	23,0	(94,0)	67,1	(79,8)	71,5	(83,8)
	2002	63,9	(80,3)	80,7	(81,2)	20,1	(70,0)	62,4	(80,6)	66,5	(79,8)
	2005	64,2	(74,6)	77,2	(76,2)	24,0	(58,1)	63,1	(73,3)	65,9	(76,6)
Panamá	2002	85,1	(81,6)	94,6	(82,2)	41,5	(74,7)	87,2	(80,3)	82,3	(83,4)
	2005	84,4	(77,5)	94,0	(77,5)	36,0	(77,5)	86,2	(75,1)	82,0	(80,6)
Paraguay (Asunción)	2005	50,5	(61,5)	74,6	(63,0)	9,1	(41,1)	51,4	(61,4)	49,4	(61,7)
Paraguay	2005	45,4	(60,8)	71,2	(63,3)	8,5	(31,6)	45,9	(58,7)	44,6	(63,6)
República Dominicana	2002	41,8	...	48,5	...	7,9	...	43,3	...	40,0	...
	2005	37,2	(84,2)	44,3	(84,3)	4,8	(81,3)	37,7	(84,3)	36,6	(84,1)
América Latina ^c	1990	46,7	...	57,6	...	7,6	...	48,5	...	43,8	...
	2002	41,7	...	47,0	...	19,6	...	43,5	...	39,2	...
	2005	42,6	...	47,2	...	19,6	...	44,4	...	40,2	...
América Latina ^c	2002	48,7	(33,8)	54,4	(29,9)	25,5	(24,1)	50,3	(29,7)	46,4	(40,1)
	2005	49,3	(27,0)	54,2	(26,6)	24,9	(25,2)	51,5	(26,2)	46,3	(28,3)

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

^a Asalariados urbanos de entre 15 y 64 años de edad que declararon ingresos laborales (no incluye trabajadores no remunerados).

^b Entre paréntesis se presenta el porcentaje de asalariados cuyo contrato formal es de carácter indefinido.

^c Promedio ponderado de los países que tienen información de todos los períodos considerados, excepto Colombia, país en el cual no se distingue el tamaño de la empresa.

AMÉRICA LATINA (14 PAÍSES): OCUPADOS ^a QUE APORTAN A SISTEMAS DE SEGURIDAD SOCIAL (En porcentajes)										
País	Año	Total ocupados			Sector de actividad de los ocupados					
		Ambos sexos	Sexo		Ambos sexos	Productividad media y alta		Ambos sexos	Baja productividad	
			hombre	mujer		hombre	mujer		hombre	mujer
Bolivia (8 ciudades principales y El Alto)	1989	29,6	29,8	29,3	55,4	51,6	64,3	10,1	6,8	13,4
	2002	22,6	22,1	23,2	43,0	40,0	49,3	9,1	5,2	12,6
	2004	20,3	18,6	22,5	43,6	38,5	53,6	7,0	3,9	10,3
Bolivia	2002	22,0	21,0	23,4	42,4	38,1	51,5	8,9	5,9	11,9
	2004	20,4	19,0	22,3	43,2	38,1	53,2	8,2	5,8	10,8
Brasil	1990	65,0	67,8	60,3	95,7	96,5	94,1	30,6	34,4	24,5
	2001	56,6	56,6	56,5	72,4	69,1	78,3	24,9	24,0	25,8
	2005	58,2	58,7	57,6	74,4	71,8	78,8	22,9	22,2	23,5
Chile	1990	70,4	72,3	66,9	86,2	86,7	85,0	43,0	42,1	44,2
	2000	68,7	70,3	66,2	82,1	82,7	81,0	37,0	33,5	40,8
	2003	68,1	70,1	64,9	81,9	83,6	78,8	35,0	31,2	39,4
Costa Rica	1990	74,8	76,7	71,2	89,0	88,8	89,5	46,5	51,2	38,8
	2002	69,1	72,0	64,5	87,4	86,5	89,1	38,2	44,2	30,6
	2005	68,3	71,7	63,0	86,7	86,1	87,8	36,5	43,2	28,1
Ecuador	1990	39,6	39,4	40,0	67,2	65,0	72,1	11,4	11,0	12,2
	2002	33,4	33,0	34,2	57,0	53,4	64,5	11,7	11,5	12,0
	2005	33,5	32,7	34,7	57,9	54,3	64,7	11,6	10,9	12,5
El Salvador	1995	38,3	41,3	34,6	68,4	65,0	74,4	3,3	3,7	2,8
	2001	42,5	44,8	40,0	77,8	72,2	86,5	5,3	6,3	4,4
	2004	40,1	43,9	35,8	75,7	71,7	81,7	4,1	5,7	2,8
Guatemala	2002	33,9	35,0	32,5	63,0	58,4	71,6	3,6	3,9	3,4
	2004	30,0	32,0	26,9	60,7	57,6	67,0	2,9	4,3	1,4
México	1989	58,2	54,6	65,9	64,1	60,6	72,3	34,8	26,3	47,1
Nicaragua	1993	38,2	38,7	37,6	59,1	57,5	61,6	11,8	11,3	12,4
	2001	27,0	26,0	28,4	53,6	47,3	64,6	3,4	3,6	3,1
Panamá	2002	67,0	63,9	71,7	88,0	85,3	92,3	30,3	25,8	36,9
	2005	58,5	57,4	60,1	82,8	80,2	86,8	14,5	13,4	16,0
Paraguay	2000	21,1	21,6	20,5	46,6	41,4	55,7	1,9	2,7	1,1
	2005	21,3	21,1	21,6	46,8	42,2	54,3	2,4	2,5	2,2
Perú	2001	20,1	22,6	16,7	43,4	42,1	46,0	3,4	4,6	2,1
	2003	21,8	25,3	17,2
Uruguay	2002	64,6	64,1	65,2	87,9	86,4	90,2	34,4	32,1	37,1
	2005	62,7	62,7	62,7	85,4	83,8	87,7	32,0	30,4	33,7
Venezuela (Rep. Bol. de) (total nacional)	2002	61,5	58,0	67,1	75,2	72,3	79,7	19,2	15,0	26,3
	2005	60,5	57,7	64,6	72,3	70,6	74,7	15,3	12,8	19,9
América Latina ^b	1990	63,3	65,9	58,9	92,6	92,9	91,9	29,6	32,9	24,4
	2002	55,5	55,7	55,1	72,5	69,4	78,0	23,8	22,8	24,8
	2005	56,7	57,3	55,9	74,2	71,8	78,3	21,8	21,0	22,6
América Latina ^b	2002	51,5	51,5	51,3	69,5	66,6	74,6	19,5	18,1	21,1
	2005	52,6	53,0	52,1	69,9	67,6	74,0	18,2	17,2	19,2

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

^a Ocupados urbanos de entre 15 y 64 años de edad que declararon ingresos laborales (no incluye trabajadores no remunerados).

^b Promedio ponderado de los países que tienen información de todos los periodos considerados.

AMÉRICA LATINA (16 PAÍSES): ASALARIADOS^a QUE APORTAN A SISTEMAS DE SEGURIDAD SOCIAL
(En porcentajes)

País	Año	Total asalariados			Sector de actividad de los asalariados						Asalariados públicos			Asalariados privados			
		Ambos sexos	Sexo		Productividad media y alta			Baja productividad			Ambos sexos	Sexo		Ambos sexos	Sexo		
			hombre	mujer	Ambos sexos	hombre	mujer	Ambos sexos	hombre	mujer		hombre	mujer		hombre	mujer	
Argentina (Gran Buenos Aires)	1990	95,3	97,1	92,0
	2002	61,7	62,1	61,1	71,5	72,3	70,5	27,6	29,1	25,6	64,9	68,7	62,5	60,5	60,7	60,5	61,0
	2005	64,7	65,4	63,6	76,0	75,2	77,2	25,4	27,8	22,5	82,6	86,7	79,2	61,0	62,2	61,0	61,0
Argentina	2002	60,1	61,8	58,1	70,3	72,2	68,0	25,0	26,9	22,7	67,2	73,4	62,8	56,8	58,2	56,8	56,8
	2005	62,5	63,6	61,1	74,4	74,2	74,7	23,0	24,4	21,4	81,1	86,1	76,9	57,0	58,7	57,0	57,0
Bolivia (8 ciudades principales y El Alto)	1989	43,7	43,4	44,4	59,4	56,1	67,0	9,7	8,8	10,8	79,8	79,1	81,1	25,0	25,0	25,0	25,0
	2002	31,6	31,4	31,9	45,2	42,8	49,8	5,9	4,3	7,8	70,6	69,6	72,0	20,9	22,3	20,9	20,9
	2004	29,0	26,0	34,2	46,5	41,7	55,6	4,6	2,5	7,8	76,1	74,1	78,1	18,9	18,2	18,9	18,9
Bolivia	2002	31,2	30,0	33,2	44,6	41,2	51,7	5,7	4,4	7,2	70,7	69,2	72,6	19,6	20,6	19,6	19,6
	2004	28,3	25,2	33,8	45,8	40,9	55,0	4,5	2,4	7,8	75,8	73,6	78,0	17,7	17,1	17,7	17,7
Brasil	1990	74,3	75,5	72,5	96,9	97,5	95,9	21,3	17,8	25,8
	2001	69,2	70,0	68,1	74,3	70,4	81,3	38,0	54,7	35,8	88,2	84,7	91,1	64,7	67,3	64,7	64,7
	2005	71,5	72,5	70,1	76,2	73,0	81,5	35,3	47,8	34,1	89,3	85,9	92,0	67,5	70,3	67,5	67,5
Chile	1990	82,9	85,8	78,0	88,8	89,1	88,0	60,4	64,0	57,9
	2000	82,5	84,5	79,5	87,6	87,3	88,3	57,7	59,1	57,0	93,6	93,0	94,4	80,1	82,9	80,1	80,1
	2003	82,9	85,3	79,2	88,5	88,7	88,2	54,5	53,5	55,1	93,6	94,5	92,7	80,6	83,6	80,6	80,6
Costa Rica	1990	85,1	86,1	83,4	91,4	91,2	91,9	53,0	51,0	54,8	96,9	98,3	94,9	78,7	80,1	78,7	78,7
	2002	82,4	82,4	82,2	91,0	89,9	92,9	44,6	41,4	47,8	98,4	98,9	97,9	76,8	78,3	76,8	76,8
	2005	80,4	80,9	79,6	90,4	89,4	92,0	40,4	38,8	42,0	98,4	99,2	97,6	74,5	76,4	74,5	74,5
Ecuador	1990	56,6	55,9	58,1	70,3	68,1	74,9	16,9	14,6	20,2	92,0	92,5	91,0	41,0	40,3	41,0	41,0
	2002	45,7	43,7	49,2	59,9	55,9	67,5	11,9	10,1	14,3	88,5	88,3	88,6	34,8	33,9	34,8	34,8
	2005	46,4	43,5	51,1	60,8	56,7	68,0	14,8	12,0	18,6	93,7	94,8	92,3	36,4	33,9	36,4	36,4
El Salvador	1995	57,5	56,9	58,4	71,8	69,1	76,2	6,3	5,1	7,6	77,9	81,2	73,6	52,0	50,7	52,0	52,0
	2001	60,9	57,5	65,6	80,3	75,0	87,9	7,8	7,4	8,3	93,4	91,1	95,8	53,1	50,6	53,1	53,1
	2004	58,9	57,3	61,2	78,2	74,3	83,9	6,8	6,8	6,7	93,9	91,8	96,2	51,3	50,5	51,3	51,3
Guatemala	2002	52,2	49,7	56,2	67,8	63,0	75,8	9,3	9,2	9,5	75,4	69,5	82,9	48,9	47,1	48,9	48,9
	2004	48,7	47,4	51,1	66,0	62,6	72,4	7,6	9,4	4,7	81,5	82,1	81,0	44,6	44,1	44,6	44,6
México	1989	64,0	61,8	68,8	65,0	61,8	72,5	37,8	57,8	34,2
	2002	66,4	65,2	68,3	81,9	80,3	84,6	24,9	24,0	26,4	94,3	95,6	92,7	59,7	59,3	59,7	59,7
	2005	62,5	61,3	64,5	76,2	74,0	80,1	20,1	19,1	21,5
Nicaragua	1993	53,2	50,5	57,3	68,2	63,1	76,3	13,4	13,0	13,9	82,6	79,4	85,9	36,8	38,0	36,8	36,8
	2001	41,0	36,1	48,5	58,4	51,2	69,4	6,4	6,6	6,1	77,3	73,2	80,5	31,1	29,2	31,1	31,1
Panamá	2002	81,0	81,4	80,4	90,5	88,1	94,0	37,4	38,9	36,2	97,5	97,2	97,9	74,4	75,9	74,4	74,4
	2005	76,3	77,0	75,5	86,3	84,1	89,7	25,9	23,7	27,4	98,1	98,4	97,7	68,7	70,8	68,7	68,7
Paraguay	2000	33,4	33,6	33,3	51,5	46,5	60,0	4,0	5,8	2,3	79,9	79,3	80,4	22,3	24,5	22,3	22,3
	2005	32,3	32,2	32,6	52,1	47,8	58,9	4,1	4,5	3,7	82,6	83,0	82,3	18,9	20,0	18,9	18,9
Perú	2001	33,1	34,0	31,7	47,5	46,2	49,8	3,4	3,4	3,3	66,6	64,9	68,7	24,0	26,6	24,0	24,0
	2003	35,2	37,6	31,7	70,5	69,9	71,3	26,3	30,3	26,3	26,3
República Dominicana	2002	48,4	48,1	48,9	52,8	52,5	53,1	13,5	12,6	14,8	54,4	58,6	49,5	38,2	39,0	38,2	38,2
	2005	58,7	59,2	58,1	70,0	67,0	74,3	7,2	10,0	5,2	84,2	83,5	85,0	51,3	53,0	51,3	51,3
Uruguay	2002	80,0	81,2	78,6	91,0	89,1	93,8	49,3	48,7	49,7	99,1	99,0	99,2	73,4	75,0	73,4	73,4
	2005	77,3	78,0	76,5	88,9	87,0	91,6	44,9	43,3	46,1	98,4	98,3	98,6	70,7	72,1	70,7	70,7
Venezuela (Rep. Bol. de) (total nacional)	2002	63,0	59,2	69,1	76,2	73,1	80,9	20,4	15,8	28,4	88,8	90,1	87,7	54,0	52,1	54,0	54,0
	2005	61,7	58,5	66,7	73,4	71,3	76,6	15,8	13,1	20,9	85,0	87,6	83,1	52,7	51,3	52,7	52,7
América Latina^b	1990	72,4	72,6	72,2	85,9	84,5	88,5	26,7	23,4	30,6	88,0	88,9	86,4	45,9	45,2	46,3	46,3
	2002	67,8	67,9	67,7	76,3	73,3	81,5	31,2	28,3	32,9	88,3	87,4	89,4	42,9	42,2	43,2	43,2
	2005	68,2	68,3	68,1	76,3	73,6	80,9	27,6	22,8	30,3	91,7	91,8	91,7	41,9	40,5	42,4	42,4
América Latina^b	2002	65,2	65,1	65,4	74,6	71,9	79,3	27,5	23,9	30,1	84,1	82,8	85,2	59,7	61,3	60,0	60,0
	2005	65,7	65,6	65,9	74,3	71,7	78,7	24,9	20,6	27,7	87,4	86,0	88,5	61,5	63,3	62,0	62,0

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

^a Asalariados urbanos de entre 15 y 64 años de edad que declararon ingresos laborales (no incluye trabajadores no remunerados).

^b Promedio ponderado de los países que tienen información de todos los períodos considerados.

Cuadro II.7

AMÉRICA LATINA (18 PAÍSES): INGRESOS Y SALARIOS DE LOS OCUPADOS URBANOS CON DISTINTAS CARACTERÍSTICAS ^a (En dólares de 2000)												
País	Año	Total ocupados			Sector de actividad de los ocupados						Ocupados que	
					Productividad media y alta			Baja productividad				
		Ambos sexos	Sexo		Ambos sexos	Sexo		Ambos sexos	Sexo		cotizan	no cotizan
		hombre	mujer		hombre	mujer		hombre	mujer			
Argentina (Gran Buenos Aires)	1990	591	661	472	655	701	568	490	591	342
	2002	702	847	502	774	950	552	594	706	416
	2005	881	1012	702	932	1024	803	792	989	530
Argentina	2002	619	744	449	669	811	493	545	653	372
	2005	816	946	638	858	957	721	747	928	503
Bolivia (8 ciudades principales y El Alto)	1989	260	313	185	300	338	212	230	287	173	284	250
	2002	203	249	144	297	330	228	140	173	110	336	164
	2004	179	212	136	276	297	235	123	148	97	323	142
Bolivia	2002	191	230	140	274	301	218	137	167	108	311	157
	2004	173	205	131	265	285	227	124	151	95	309	138
Brasil	1990	317	381	212	338	377	270	294	386	150	393	176
	2001	326	378	252	367	394	319	246	339	156	417	208
	2005	310	359	243	351	378	307	220	304	141	396	189
Chile	1990	364	421	258	398	441	303	304	381	203	385	312
	2000	574	679	406	642	723	491	411	550	260	634	441
	2003	557	647	416	610	676	490	431	562	280	612	442
Colombia	1991	235	268	184	241	256	214	225	294	137
	2002	230	255	198	285	290	277	166	211	115
	2005	251	280	214	300	306	292	191	246	128
Costa Rica	1990	406	452	322	467	498	404	287	354	177	449	280
	2002	504	559	418	609	644	548	326	396	237	583	326
	2005	454	507	373	559	586	512	274	351	177	540	271
Ecuador	1990	136	154	102	169	184	135	102	120	73	178	108
	2002	162	184	123	198	217	161	127	150	96	233	126
	2005	166	184	138	212	223	192	125	146	97	249	125
El Salvador	1995	258	308	196	314	340	270	192	257	136	337	209
	2001	298	339	251	373	390	347	218	266	178	405	218
	2004	266	299	230	313	320	301	219	270	178	346	213
Guatemala	1989	274	311	214	322	337	289	226	278	158
	2002	301	370	207	372	424	276	228	298	156	347	278
	2004	312	365	235	354	382	298	276	346	194	382	283
Honduras	1990	244	292	172	341	360	300	144	199	85
	2002	194	217	164	263	281	237	129	154	96
	2003	192	208	172	283	290	273	117	136	93
México	1989	533	622	344	476	532	345	759	1044	342	500	580
	2002	587	683	426	639	706	520	514	650	307
	2005	621	748	427	703	812	510	488	626	315
Nicaragua	1993	205	228	175	229	252	193	175	192	156	231	189
	2001	196	226	154	260	292	204	140	157	119	281	165
Panamá	1991	404	430	361	502	526	465	215	253	146
	2002	517	569	438	633	675	569	314	381	216	589	369
	2005	433	473	376	546	570	509	229	285	155	556	260
Paraguay (Asunción y Departamento central)	1990	301	368	204	325	362	247	279	376	179
	2000	310	358	255	400	406	389	221	291	166	450	261
	2005	262	319	191	368	421	284	165	203	126	365	229
Paraguay	2000	287	333	228	400	420	367	202	251	152	446	245
	2005	235	282	175	340	382	271	158	194	118	361	201

Cuadro II.7 (conclusión)

AMÉRICA LATINA (18 PAÍSES): INGRESOS Y SALARIOS DE LOS OCUPADOS URBANOS CON DISTINTAS CARACTERÍSTICAS ^a (En dólares de 2000)												
País	Año	Total ocupados			Sector de actividad de los ocupados						Ocupados que	
		Ambos sexos	Sexo		Productividad media y alta			Baja productividad				
			hombre	mujer	Ambos sexos	hombre	mujer	Ambos sexos	hombre	mujer	cotizan	no cotizan
Perú	1997	227	273	164	302	334	242	166	211	120
	2001	205	239	160	279	306	226	153	178	127	366	165
	2003	226	275	161	438	167
República Dominicana	1997	406	448	333	430	451	396	378	444	258
	2002	404	462	314	439	494	360	360	424	250
	2005	394	455	291	345	374	303	450	542	276
Uruguay	1990	552	700	330	536	611	404	580	884	230
	2002	490	552	406	638	694	554	300	350	240	633	230
	2005	424	481	351	550	596	484	254	306	197	560	195
Venezuela (Rep. Bol. de)	1990	884	998	661	896	981	730	864	1027	543
Venezuela (Rep. Bol. de) (total nacional)	1990	844	934	646	867	936	721	809	932	526
	2002	556	608	470	596	615	565	520	602	385	572	291
	2005	632	690	537	648	675	607	614	704	459	646	346
América Latina ^b	1990	384	456	261	424	472	331	358	470	192	386	183
	2002	397	463	300	461	501	391	338	443	213	432	213
	2005	405	475	307	467	514	390	337	447	216	410	196
América Latina ^b	2002	399	465	301	462	504	391	340	445	214	438	210
	2005	413	484	313	475	523	397	346	458	222	424	197

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

^a Ocupados urbanos de entre 15 y 64 años de edad que declararon ingresos laborales (no incluye trabajadores no remunerados).

^b Promedio ponderado de los países que tienen información de todos los períodos considerados. En el caso de las cifras correspondientes a los sectores de baja y alta productividad no se incluye a Colombia, país en el cual no se distingue el tamaño de la empresa.

Cuadro II.8

**AMÉRICA LATINA (18 PAÍSES): SALARIOS DE LOS ASALARIADOS URBANOS
CON DISTINTAS CARACTERÍSTICAS^a**

(En dólares de 2000)

País	Año	Total asalariados		Sector de actividad de los asalariados						Asalariados que		Sector de actividad de los asalariados				Asalariados públicos		Asalariados privados				
				Productividad media y alta			Baja productividad					Asalariados formales que		Asalariados informales que								
		Ambos sexos		Sexo		Ambos sexos		Sexo		Ambos sexos		Sexo		Ambos sexos		Sexo		Ambos sexos		Sexo		
		hombre	mujer	hombre	mujer	hombre	mujer	hombre	mujer	cotizan	no cotizan	cotizan	no cotizan	cotizan	no cotizan	hombre	mujer	hombre	mujer			
Argentina (Gran Buenos Aires)	1990	571	614	494	625	658	558	396	439	343	577	446	629	526	400	359
	2002	557	627	469	627	718	515	326	339	310	693	341	720	394	450	269	525	619	469	567	629	470
	2005	726	802	616	801	868	697	467	546	371	894	419	917	432	652	404	862	993	752	698	773	576
Argentina	2002	493	557	415	552	629	458	298	318	273	629	289	650	319	424	248	488	575	426	495	552	408
	2005	670	744	566	746	815	644	416	483	338	850	369	871	382	621	355	768	882	672	641	714	521
Bolivia (8 ciudades principales y El Alto)	1989	221	255	158	259	287	193	140	167	105	267	185	272	239	210	132	245	284	173	209	240	150
	2002	241	273	188	298	327	239	133	146	119	383	175	399	214	150	132	316	361	260	220	252	163
	2004	200	218	170	272	288	241	102	113	83	357	136	373	183	131	100	285	330	242	182	200	147
Bolivia	2002	224	250	180	276	299	228	127	139	112	356	164	371	199	143	126	294	334	246	204	230	154
	2004	193	210	163	260	276	230	100	112	81	346	132	361	175	135	99	278	322	235	173	191	139
Brasil	1990	275	317	208	327	364	264	153	195	98	325	129	330	240	279	119
	2001	295	333	244	321	335	294	136	252	122	354	162	368	184	185	107	471	565	393	254	292	199
	2005	286	322	242	307	323	282	126	256	114	340	152	350	171	172	101	468	565	391	246	281	198
Chile	1990	304	346	233	342	369	284	157	196	131	331	174	359	219	178	125
	2000	480	540	387	534	573	459	217	242	204	525	266	562	333	251	171	598	678	501	454	514	359
	2003	456	505	382	505	534	450	213	235	201	498	260	529	327	246	175	616	699	529	426	475	348
Colombia	1991	223	247	191	234	247	212	99	120	98	310	335	277	204	228	171
	2002	269	285	252	285	286	284	132	168	131	464	494	438	235	253	214
	2005	290	308	271	305	309	299	147	201	145	480	519	445	258	276	238
Costa Rica	1990	424	467	354	466	496	410	217	272	166	455	250	480	314	238	192	562	605	501	351	399	264
	2002	536	582	467	599	632	543	262	304	221	586	304	618	412	305	227	721	788	660	472	530	368
	2005	499	539	440	563	588	521	243	292	194	554	277	584	366	280	219	717	795	643	428	475	344
Ecuador	1990	145	164	111	166	181	136	85	107	53	178	103	186	120	83	85	182	201	149	129	148	92
	2002	149	161	128	174	185	154	89	96	80	203	104	209	122	131	83	197	220	168	137	148	116
	2005	166	174	151	197	204	184	97	103	87	234	106	244	123	142	89	254	271	231	147	156	131
El Salvador	1995	255	279	219	291	307	266	124	160	86	316	172	319	219	182	121	364	375	349	225	254	181
	2001	305	317	288	359	369	345	157	169	141	392	170	397	205	248	149	453	453	452	270	289	240
	2004	271	283	254	311	317	302	161	180	139	338	175	342	202	217	157	437	421	455	234	255	204
Guatemala	1989	228	242	202	276	281	267	119	129	107	350	345	359	191	211	155
	2002	272	301	228	324	355	272	130	136	122	334	204	339	292	241	119	423	465	368	251	279	204
	2004	272	290	239	322	341	288	153	164	134	367	183	369	232	315	139	400	429	371	256	277	215
Honduras	1990	256	276	222	314	320	300	110	139	75	400	417	380	213	241	160
	2002	214	228	194	257	274	236	97	112	77	338	382	303	188	205	163
	2003	229	231	225	277	281	272	111	116	103	372	399	351	199	206	188
México	1989	409	448	325	417	449	342	184	307	162	449	337	455	348	198	176
	2002	497	546	415	582	632	496	275	313	217	600	299	624	391	389	239	731	792	655	444	499	347
	2005	511	562	428	582	632	498	290	328	236	617	333	636	411	400	262
Nicaragua	1993	179	196	153	200	219	170	122	129	114	221	131	227	143	141	119	183	209	156	177	191	150
	2001	167	179	147	203	221	174	95	96	93	229	123	233	160	151	91	246	329	180	145	151	133
Panamá	1991	435	478	379	486	503	458	150	205	123	580	618	535	348	398	280
	2002	567	631	484	619	654	568	329	485	211	597	440	623	589	315	337	723	821	621	505	565	420
	2005	482	518	435	538	554	513	198	239	171	550	259	568	348	259	177	691	794	595	408	438	364
Paraguay (Asunción y Depto. central)	1990	215	253	159	268	286	231	125	170	87	291	340	217	198	234	147
	2000	302	330	267	364	373	350	173	196	157	420	229	426	291	288	167	458	474	443	266	302	219
	2005	245	270	215	305	323	278	144	153	136	361	180	368	231	247	138	365	408	313	212	232	187

**AMÉRICA LATINA (18 PAÍSES): SALARIOS DE LOS ASALARIADOS URBANOS
CON DISTINTAS CARACTERÍSTICAS^a**

(En dólares de 2000)

País	Año	Total asalariados			Sector de actividad de los asalariados						Asalariados que		Sector de actividad de los asalariados				Asalariados públicos			Asalariados privados									
					Productividad media y alta			Baja productividad					Asalariados formales que		Asalariados informales que														
		Ambos sexos		Sexo		Ambos sexos		Sexo		Ambos sexos		Sexo		cotizan		no cotizan		cotizan		no cotizan		Ambos sexos		Sexo		Ambos sexos		Sexo	
		hombre	mujer	hombre	mujer	hombre	mujer	hombre	mujer	hombre	mujer	hombre	mujer	hombre	mujer	hombre	mujer	hombre	mujer	hombre	mujer	hombre	mujer	hombre	mujer	hombre	mujer		
Paraguay	2000	277	298	248	350	357	339	156	170	143	421	204	428	268	284	151	446	485	409	236	260	200							
	2005	227	251	197	292	310	265	134	147	122	356	166	361	218	273	128	337	386	286	198	219	169							
Perú	1997	250	272	215	288	312	247	152	158	144	258	288	219	248	268	214							
	2001	229	252	193	276	299	233	133	135	130	358	165	364	196	187	131	254	285	217	222	245	185							
	2003	266	308	204	285	327	235	261	303	195							
Rep. Dominicana	1997	353	368	332	392	393	392	191	234	153	423	423	424	337	355	311							
	2002	334	364	298	367	387	341	164	201	139	415	290	422	312	213	192	395	421	364	317	348	278							
	2005	241	255	224	270	273	265	112	141	89	300	158	304	190	144	109	285	294	275	229	245	207							
Uruguay	1990	434	504	338	484	531	401	237	310	196	467	504	407	420	504	311							
	2002	513	571	440	596	633	540	278	319	250	581	239	624	314	358	201	636	686	574	470	532	393							
	2005	440	481	392	516	540	483	227	255	206	512	195	550	250	305	163	597	632	562	391	438	333							
Venezuela (Rep. Bol. de)	1990	725	787	623	786	830	704	464	543	387	770	844	689	705	767	582							
Venezuela (total nacional)	1990	696	743	612	761	794	695	446	502	380	759	829	682	671	717	569							
	2002	470	468	472	536	532	543	256	270	232	571	299	593	357	306	242	702	747	666	388	404	356							
	2005	530	530	530	589	588	591	299	322	254	644	355	660	408	344	289	742	795	701	450	466	416							
América Latina ^b	1990	333	374	263	389	423	324	180	219	134	364	198	372	313	278	122	442	468	408	329	369	263							
	2002	360	401	304	408	431	369	200	263	157	441	209	457	234	264	173	490	513	467	282	307	244							
	2005	366	406	311	404	428	365	211	291	160	436	221	449	240	267	189	515	540	491	294	320	254							
América Latina ^b	2002	361	401	305	409	433	369	202	262	159	451	215	467	243	271	176	483	552	423	287	324	233							
	2005	371	412	315	410	435	371	216	294	164	456	226	468	246	281	195	514	588	450	296	333	242							

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

^a Asalariados urbanos de entre 15 y 64 años de edad que declararon ingresos laborales (no incluye trabajadores no remunerados).

^b Promedio ponderado de los países que tienen información de todos los períodos considerados. En el caso de las cifras correspondientes a los sectores de baja y alta productividad no se incluye a Colombia, país en el cual no se distingue el tamaño de la empresa.